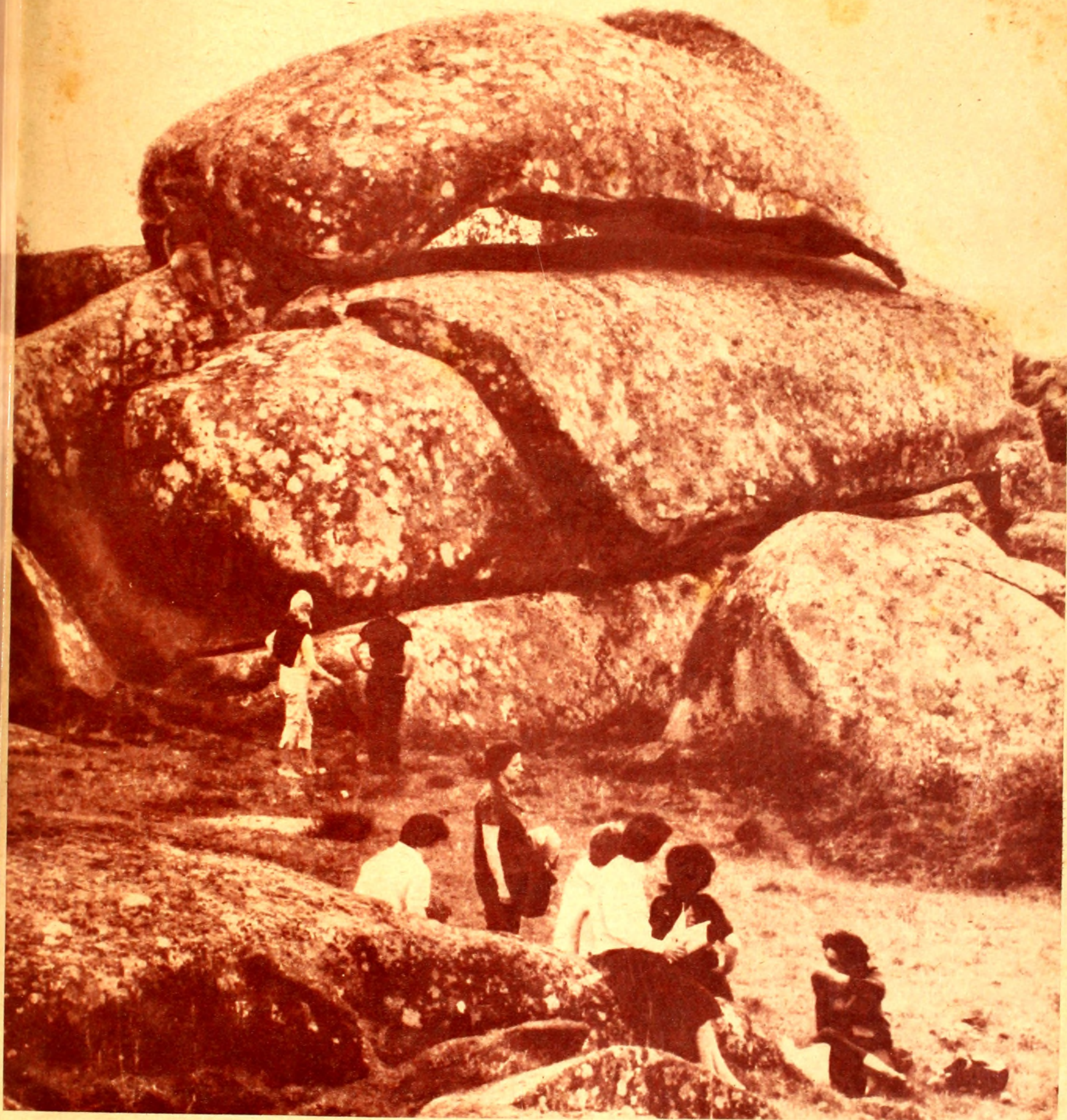


Suplemento Dominical fundado
por don Lorenzo Batlle Pacheco
el 2 de octubre de 1932

EL DIA

Año XXXVII - Nº 1839
Montevideo
26 de agosto de 1968



Bellezas del país

La Sierra de Mahoma en el interior de la
República representa un espectáculo natural
que impone por su mole majestuosa



MUY escasamente los Diarios y Memorias son utilizados como fuentes de información historiográfica, si tenemos en cuenta la definición de que pocas veces el hombre es un juez imparcial de los hechos que protagoniza.

Sin embargo, aprovechándolos e interpretándolos con precaución, estos ricos veneros, que nos brindan una visión de los hechos con palpitante intensidad evocadora, son testimonios auxiliares para el juicio de la historia.

El Diario de Esteban Rodríguez, testigo español de la revolución oriental, manuscrito original de 92 páginas (formato 155 x 220 mm.), contiene la realidad directa de la peripecia vivida por el autor en los inicios del levantamiento campesino de 1811. Da comienzo con los recuerdos de su niñez y juventud en tierras de España y finaliza el 23 de abril de 1816.

El 22 de mayo de 1802 parte de Cádiz en la fragata "La Carlota de Bilbao", cuyo capitán era don Manuel Basabe, y llega a Montevideo el 14 de julio, desembarcando esa misma tarde con el comerciante bonaerense Dn. Juan Martín Pueyrredón, años después Director de las Provincias Unidas del Río de la Plata. Luego de una breve estadía en Buenos Aires, regresa a Montevideo, donde cumple funciones de escribiente de Dn. José María Durán, que en la época tenía "bastante tráfico de barcos en la carrera del Paraguay". Con él visita Corrientes y Villarrica. Poco tiempo después busca otros rumbos a sus actividades, y en carácter de meritorio cumple funciones públicas a órdenes del Comandante del Resguardo León Altalaguirre. En esa situación se encontraba en épocas posteriores a la Reconquista de Buenos Aires, cuando por intermedio de su amigo el capitán José Larreta, sienta plaza de Sargento de Húsares. Cuatro meses después recibe su bautismo de guerra en tierras americanas, al presentar combate a los ingleses que estaban desembarcando en el Buceo (18 de enero de 1807).

Mucho habría que escribir aquí —dice Rodríguez en su Diario— sobre las picardías de los Jefes, pero es suficiente con expresar dos palabras: que los que iban mandando la expedición, en el momento preciso de hacer la defensa dispararon campo afuera con toda la Caballería de Milicias, de modo que a marcha más que redoblada vinimos los de Infantería para la Plaza, quedando por el campo varios heridos y otros muchos cansados, que no pudieron seguir.

Inmediatamente, con una singular manera de expresarse, explica el desarrollo de los acontecimientos:

"Al día siguiente, volvimos a salir, en columna, a encontrarnos con ellos; como los enemigos tenían ganado los mejores parajes de emboscadas cuando rompimos el fuego, ya lo recibimos nosotros por todos los cuatro costados, de modo que quedamos enteramente destrozados, pues de las tres partes de la gente no volvió una para la Plaza; en esta acción tuve la dicha de no tener más avería que el haberme partido un dedo en la caja de la carabina y la baqueta, de una bala de fusil; por fin en el mismo día tomamos la muralla por cuartel, la carabina por cama

y la espada para taparnos; y aunque no faltó espíritu en las pocas tropas para defendernos, tampoco faltó una buena disposición en algunos de los principales para vendernos; pero de esto no me gusta escribir, mas quiero carecer de dar noticias que no que digan que miento.

A los 17 días de sitio, ya tenían los enemigos puerta por donde entrar, como lo verificaron, y el pobre militar que se sostuvo con algún honor, ese fue el que cayó muerto o herido o prisionero; en fin tuve la dicha de escapar con la vida, pero con un brazo pasado con una bayoneta de una parte a otra, y prisionero."

Habiendo podido escapar de los ingleses se presenta en Buenos Aires ante el Virrey interino don Santiago Liniers, y luego de la curación de sus heridas en el Hospital de los Borbones, pasa a integrar el Regimiento de Húsares, a órdenes de Pueyrredón, donde revista como sargento 1º hasta la "gloriosa victoria" sobre Whitelocke.

Nombrado Gobernador de Montevideo, el Coronel Francisco Javier Elío pasa a Colonia y con buenos caballos, en compañía de su edecán, un peón y Esteban Rodríguez llegan en catorce horas a Montevideo. "No fue poca la rabia de los insurgentes —dice Rodríguez— cuando supieron que sólo con tres hombres había pasado de la Colonia a Montevideo el que ellos tenían por su mayor enemigo, pero se quedaron con las ganas de pescarlo."

El Diario contiene sabrosas noticias de la expedición que saliera de Montevideo el 21 de setiembre de 1811 al mando del primer edecán de Elío, Tte. Coronel Joaquín Gayón, para intimar la rendición de Paysandú y la Villa de Concepción del Uruguay, pero nos interesa aquí sólo transcribir el relato de la toma de San José, en la alborada triunfante de la revolución oriental. Es de señalar que a la llegada de Gayón y Bustamante y sus tropas (25 de setiembre), Paysandú se encontraba en poder de los españoles comandados por Benito Chain, cuyas fuerzas estaban constituidas por algunos vecinos, una partida de 50 portugueses y gente de los barcos hispanos que habían llegado con anterioridad a dicha población.

Gracias a las revelaciones de este sargento graduado del Regimiento de Infantería del Fijo, podemos situarnos en los días del asedio a San José, asistir a los momentos culminantes de la lucha, y quedar allí como testigos presenciales, cuando ya había culminado la victoria de los enardecidos sitiadores.

Esta nueva versión de los sucesos permite al historiador contestar algunas dudas que nos dejaron los partes de Venancio Benavidez y Bartolomé Quinteros e incluso el oficio del General Diego de Souza al conde de Linhares de 3 de junio de 1811,⁽¹⁾ y comprender mejor el mecanismo del ataque y la defensa de ambos bandos, especialmente la táctica del corralito de la que hablara años después en sus Memorias el Cnel. Ramón de Cáceres. Es de recordarse también el "palmeteo de la boca", mencionado por Azara al

referirse al instante en que el charrúa se precipitaba a la pelea.

Dada la minuciosidad con que Esteban Rodríguez sigue el itinerario de las fuerzas españolas, llama la atención que fija como fecha del combate de San José el día 26, cuando según el parte de Benavidez se realizó el 25 de abril. Aunque el 26 firma su parte del combate el capitán Bartolomé Quinteros, cabe señalar que en la partida de defunción del capitán Manuel Antonio Artigas consta también que se realizó el 25.

Es de subrayar, concluyendo, la forma respectiva del tratamiento que dedica Rodríguez a los patriotas, fruto de las pasiones de la época, y la distinguida posición en que se ubica frente al juicio del futuro: aspectos que no menguan su aporte al conocimiento histórico.

Diario o noticias particulares acaecidas en la Partida que salió de Montevideo al mando de Bustamante; su número de 25 soldados, reclutas de 15 días de servicio, un teniente y un sargento; y cuatro artilleros y un cabo con una pieza de a cuatro reforzada, con sus municiones correspondientes.

Salimos de Montevideo día 19 de Abril y llegamos a hacer noche a la Villa de El Canelón sin novedad, en el mismo día.

día 20 Salimos para Santa Lucía, llegamos temprano y nos obligó la creciente que llevaba el río a que hiciéramos noche allí esperando bajase algún tanto.

día 21 Pasamos el río e hicimos alto en la casa del señor Ruiz esperando la contestación de un oficio que se pasó al comandante de otra partida para que viniese a reunirse con la nuestra como lo efectuó en el mismo día, quedando el comandante de ella, a las órdenes de Bustamante.

día 22 Llegamos a Cagancha donde hicimos noche y pasó Bustamante con su ayudante Esteban Rodríguez y 4 soldados al pueblo de San José, a observar en que estado se hallaba, y viéndolo en buen orden, en esa misma noche nos retiramos a donde estaba nuestra gente.

día 23 Seguimos nuestro viaje como para el paraje que llaman el paso del Rey, y hallándonos a la cración en la estancia de D^a Matilde Durán hicimos noche, y mudamos caballos, con el fin de volver para atrás, por haber tenido noticias que en esa tarde habían avistado muchos enemigos, muy próximos al pueblo.

día 24, marchamos a trote y galope, derechos a San José y a las ocho de la mañana ya avistamos muchos bultos de caballería que se dejaba entender que eran enemigos, que ya habían tomado el pueblo, pero se adelantó el ayudante de Bustamante a reconocer más de cerca; y tanto se quiso arrimar que de no ser su caballo superior y descansado, no hubiera vuelto a su partida con la contestación del reconocimiento pues ya lo vinieron corriendo hasta

Combate de San José, óleo de Diógenes Hequet. Ignoramos si el pintor compatriota se inspiró para la reconstrucción de este tema de evocación histórica, en la descripción de la villa de San José por el Presb. Dámaso A. Larrañaga (1815), o si utilizó para documentarse la conocida acuarela de Benes e Irigoyen de mayo de 1856. Sólo sabemos que fue asesorado por el cura vicario de San José, Dr. Bentancur. La iglesia, donde los españoles habían dispuesto su cuartel, se ajusta a la ilustración de Benes. Contiguo al edificio del medio cabildo (extrema derecha del lector) se encuentran carretas volcadas, utilizadas como fortificaciones.

Hequet ha fijado el combate en su momento decisivo, cuando los Voluntarios de Madrid, atrincherados en las azoteas y detrás de un foso de la plaza de la villa, "quemán sus últimos cartuchos", mientras las fuerzas patriotas cargan impetuosamente para tomar a tiros de fusil, y no a punta de lanza y filo de sable como lo expone el artista, las últimas posiciones de los defensores de la plaza. En el grupo de blandengues y tropas voluntarias, entre los que se hallaban Fructuoso Rivera y Joaquín Suárez, según lo afirman en sus biografías, se destaca al frente el capitán de milicias Bartolomé Quinteros, que comandara la división de Manuel Antonio Artigas, luego de resultar mortalmente herido en el ataque al valiente capitán del Regimiento de América. Su fisonomía está tomada de un retrato auténtico.

Facsímil de una página del Diario del subteniente de infantería del ejército español, Esteban Rodríguez

En esta fecha, se halla en la villa de San José, el General Benavidez, con sus tropas, y el General Urquiza, con sus tropas, y el General Rosas, con sus tropas, y el General...

Revelaciones de un Diario inédito

El combate de San José

cerca de donde se estaba preparando nuestra gente para recibir al enemigo con un cuadro aunque no muy grande, porque con 80 hombres que éramos no lo podríamos hacer muy grande. En fin, salieron de San José en columna como unos 600 hombres y nos vinieron a recibir, cerca de una legua de San José y puestos ya a tiro de nuestra artillería; desfilaron por derecha e izquierda, con el fin de hacernos un corral como lo hicieron, muy bien hecho; pero de mucha distancia, principiaron el tiroteo, y luego advertimos la cobardía de ellos, y tirando un tiro de metralla ya quedó deshecho parte del corral, pero al estruendo del cañoncito nuestros caballos que estaban maneados y ensillados, asimismo, se nos fueron todos a manos de los enemigos, y nosotros tratamos de seguir haciendo fuego, ganando terreno, con mucho orden y sin ninguna tribulación del modo siguiente: formamos cuatro partidas de guerrilla, para los cuatro costados de nuestra pieza, y esta y el carro de municiones, tirados por la misma gente, siempre con destino al Pueblo haciendo fuego y avanzando sin atender a heridos ni muertos, ni de ellos, ni de los nuestros; hasta conseguir el tomar el pueblo a punta de bayoneta y ya apoderados de todo el pueblo; y reunidos a nosotros varios vecinos, pero éstos sin armas, pues ya la noche antes se las habían quitado los enemigos, pero mucho nos ayudaron para atrincherar nuestro cañón a la plaza, como para poner varias bocacalles en estado de impedir una atropellada pronta de caballería; y el ayudante de Bustamante observó con el antejo que por la espalda de la iglesia, como a tiro y medio de cañón, iban 15 hombres montados, y que éstos llevaban a pie por delante como 16 ó veinte hombres; éstos eran vecinos de las chacras que se los llevaban forzados, a los enemigos; pero al instante que el tal Rodríguez, se puso con 6 soldados de los suyos a tiro de fusil, rompieron el fuego unos y otros, pero los de Rodríguez como estaban a pie tiraban tres tiros mientras el enemigo tiraba uno, de modo huyeron vergonzosamente dejándonos todos los vecinos que se llevaban presos; y no tuvimos más avería que haberle pasado una bala por la tabla del pescuezo al caballo del ayudante; todo el día lo dedicamos en fortificarnos y recoger para dentro algunas vacas; y los enemigos como a tiro de cañón del pueblo haciendo cuanto podían por quitarnos todos los víveres y haciendo entradas por todos lados, y tiroteando, pero de largo; en fin se nos acaba el día, pero antes observamos el gran Cerco que nos hicieron, a todo el pueblo; pero nosotros por observar mejor sus operaciones, pusimos todas las luminarias posibles, las que nos sirvieron de mucho alivio y descanso.

El día 25 a eso de las 10 del día nos mandó el Señor de Artigas (capitán Manuel Antonio Artigas) que era el General de los enemigos, un mulato por hacernos burla, a que verbalmente le dijese a Bustamante que se entregase de que no, si él entraba en el pueblo haciendo fuego, seríamos todos degollados. La contestación que llevó el mulato fue de 125 azotes que se le dieron encima de un cañón, y lo despacha-

mos diciéndole "anda, ve a tu General y dile que mande a otro por la respuesta que si es de tu color, también llevará la misma". El mismo día por la tarde nos mandó otro parlamento con toda formalidad y se le contestó con la misma, diciéndole que no se incomodasen más en mandarnos parlamentos porque estábamos resueltos a morir antes que rendirnos, y que si volvía a incomodar, sería el parlamento recibido a balazos; a puestas del sol nos mandaba otro, pero cumplimos con lo ofrecido de recibirlo con una bala, pero se le mandó por elevación. En ese mismo día a las 8 de la noche fueron los enemigos un gran refuerzo de 1000 y tantos hombres que trae el General Benavidez que en el día anterior había tomado el Colla, y apisionado 70 hombres de tropa que había de partida en aquel destino.

El día 26. Amanecimos con el cerco, muy bien hecho y muy próximo al pueblo y como nuestra gente era poca, sólo pudimos ocupar 5 puntos que es decir que en 5 azoteas de las más próximas a la defensa de nuestro cañón estábamos todos repartidos casi por partes iguales, los vecinos sin armas, y las mujeres y muchachos ya los hicimos recojerse a la iglesia a fin de que no perdiesen sus vidas en el tiroteo que nos podemos gloriar tuvimos hasta el último instante, ¡oh, desgraciado momento! de habérsenos rematado nuestras municiones tanto de la pieza de artillería como de la fusilería.

Quisimos antes que advirtieran la falta de nuestras municiones parlamentar con ellos; para cuyo fin cesamos el fuego, e izamos en una bayoneta de un fusil, una bandera blanca. Al momento cesó nuestra gente el fuego; muchos salvajes de los enemigos que no conocían el valor que tenía una bandera de parlamento, seguían por varios puntos avanzando y haciendo fuego, sin poder, oír las voces de sus Jefes, con la gritería que traían de modo que al ver nosotros el desorden acabamos con los pocos tiros que nos quedaban empleándolos a boca de jarro; y cuando ya no nos quedaba ni un tiro fuimos echando fusiles abajo, que fue cuando el gauchaje conocieron que estábamos rendidos, y cesaron ellos el fuego; pero aumentan más y más la gritería que pienso que si hubiesen estado con algún cuidado en Londres podrían haber oído el palmeteo de la boca que tenían los gauchos, por haber ganado la acción de mil y seiscientos hombres rendir a ochenta; en fin, después de rendidos nosotros y ya desarmados, hasta de un triste cortaplumas que tuviese cualesquiera, nos encerraron en la iglesia, y pusieron un cepo que había en la cárcel, y en él pusieron a Bustamante, a su ayudante y demás oficiales, interin no hallaron barras de grillos para ponernos. Como luego que las hallaron lo efectuaron, a poco rato sacaron a Herrera y a Bustamante para afuera, y a un mulato esclavo de Herrera; poco después me sacaron a mí. Como quedaría al ver a mis dos superiores con un cordel al cuello y echo firme en unos tirantes del corredor del Cabildo; en fin yo más conforme en que iba a morir, que no a vivir siempre dije para mí solo, el Señor tenga piedad y

misericordia de mí; me acercan al cadalso en donde estaban los demás compañeros y manda el tal Benavidez que inmediatamente se me ponga a mi otro costado, como lo tenían Bustamante y Herrera y que al instante sin esperar más razones que nos ahorcasen inmediatamente; a esto le dijo Bustamante:

Señor, ¿es posible que por sólo haber sido rendidos a mayor fuerza, hemos de morir, sin confesión? y responde aquel tirano, que no podía gastar más tiempo; entonces dijo también el ayudante Rodríguez: "pues, acaba Bárbaro con nosotros que no faltará en el mundo quien vengará muertes tan injustas".

Varios oficiales de Benavidez, todos, unidos y conmovidos de verno en el cadalso y que nos oían decir que se nos permitiese el confesarnos, que no sintiéramos el morir, fueron todos, y varios se echaron de rodillas a sus pies, diciendo que no se nos quitase las vidas, que nos llevasen a Buenos Aires que allí haría la excelentísima Junta, lo que tuviese a bien con nosotros; en fin, lo consiguieron, y con bastante rabia dijo, pues, "cárgenlos de cadenas y llévenlos a Buenos Aires". Al instante vinieron y nos quitaron los cordeles del pescuezo y dándonos el mismo Benavidez una patada en el colo, nos dijo, "vayan para prisión pillos, que en Buenos Aires les ajustarán las cuentas". Yo dije entre mí: patadas vengan, pero morir sin confesión, eso no me gustaba. Nos volvimos a la iglesia donde subsistimos hasta el otro día, a las ocho de la mañana que fuimos saliendo uno a uno porque en la puerta de la iglesia fue el registro, o por mejor decir el robo general de ropa y plata, pues esos pícaros a todo hacían, pues nos hacían quitar los calzones puestos, para darnos los que ellos traían, que no valían nada; hasta un sólo real que le hallase a los soldados se lo quitaban también, y al mismo tiempo, hasta un triste poncho que tenían; en fin, nos dejaron con lo encapillado y eso no todos; en fin, arrimaron carretas para que fuesen todos los que estábamos con grillos, y para muchos hombres muy viejos que no podían dar un paso, vecinos de San José y otros de los que habían apresado en el pueblito del Colla, y todos aquellos que eran mozos y varios muchachos, muy jóvenes, marchando a pie detrás de las carretas; y 250 hombres todos armados para custodiarlos; en esta forma salimos de San José, con dirección a la Capilla Nueva (Mercedes).⁽²⁾

Aníbal Barrios Pintos

(Especial para EL DIA)

(1) En "Documentos relativos a Historia da Capitania, de São Paulo, de S. Pedro do Rio Grande do Sul". — Revista Trimestral do Instituto Histórico Geográfico e Etnográfico do Brasil, tomo XXI, págs. 315/316, Rio de Janeiro, 1978. Publicado fragmentariamente por Francisco Bruz en "Historia de la Dominación Española en el Uruguay", no figura en los tomos del Archivo Artigas correspondientes al año 1811.

(2) El fragmento del Diario de Esteban Rodríguez que damos a conocer, corresponde a un capítulo, en mayor extensión, del libro "Cronistas de la Tierra Purpúrea", a editarse próximamente.

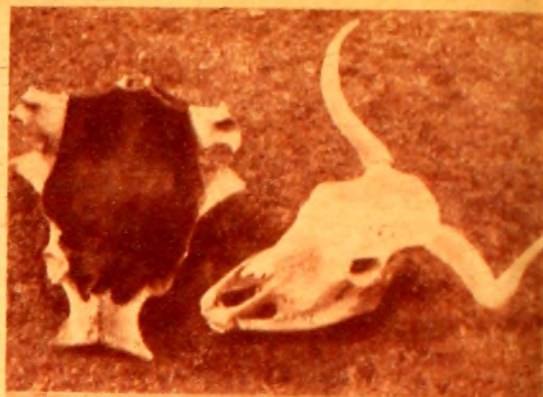
Las artes populares tradicionales en el Uruguay

DIJIMOS antes que nuestra cultura básicamente, proviene del hecho de que los ganados ingresaron al que es hoy nuestro territorio, por entonces casi vacío de población aborigen, antes que el colonizador y el colono.

Sea que fueran las cincuenta vaquillonas dejadas por el estanciero Hernandarias en las bocas del río Negro en 1717, o los ganados abandonados por los Jesuitas y sus indios al evacuar las primeras Misiones Orientales del Uruguay en la tercera década del mismo siglo XVIII, los orígenes del plantel de la Banda Oriental, el caso es que de allí provino una inmensa riqueza ganadera, especialmente en la zona costera, serrana y Este (Lavalleja, Maldonado, Rocha y Trein-

ta y Tres), y de ella derivó toda la actividad socio-económica y hasta la fenomenología política de la región en el futuro.

La primera actividad que se desarrolló alrededor del equino y del vacuno fue la vaquería, la caza y el cuereo del ganado, tal como había ocurrido antes en otras regiones de hispanoamérica (en Santo Domingo, al comienzo de la conquista, o en la otra banda del Plata desde el siglo XVII). Al desjarretador, herencia natural de la habilidad taurina del español en la lidia con picas o garrochas, trabajo realizado ahora a toda furia y en campo abierto, en el cual templaron su brazo y aguzaron su vista para el golpe certero, los futuros montoneros, lanceros libertarios,



Buen ejemplo de la inspiración naturalista más absoluta en el aprovechamiento utilitario de bienes brindados hechos por la naturaleza, son los asientos de cabeza de vacuno o de cadera de yegua, estos últimos con la aplicación de cuero natural con pelo, vacuno u ovino. (Colección del autor. Fotografías de Ramón Fernández)

La



La primera actividad que se desarrolló alrededor del equino y del vacuno fue la vaquería. En el manejo del desjarretador templaron su brazo los futuros lanceros de la patria. (Enlazando y desjarretando toros — Dibujo de Fernando Brambila, del "Viaje" de Malaspina, 1789)

a este instrumento y al lazo bien cultural de herencia mediterránea europea, se sumarán las boleadoras, arma e instrumento de herencia indígena.

A la vaquería libre seguirá la estancia cimarrona, establecimiento sui-géneris, donde más que criar, se agrupa y depreda el ganado casi tan masiva e irracionalmente como en aquella primera forma de explotación del ganado por el cuero. Y ese cuero, será, en definitiva, la materia prima de toda industria como era artículo casi único, de todo comercio.

El cuero habrá de favorecer la inspiración naturalista más absoluta en el aprovechamiento utilitario y estético de bienes brindados ya "hechos" por la Providencia, que ha de caracterizar el quehacer de nuestra gente rural: el cuero en los techos, puertas y ventanas, y hasta para las paredes de las habitaciones; ataduras de cuero en sustitución de clavos y tornillos en carpintería y construcción; trojes o silos fabricados con el animal entero, parado sobre sus cuatro extremidades y relleno (como en extraña taxidermia) con el grano de trigo; el cuero, unido en sus extremos, como "pelota", primitivo flotador para cruzar cursos de agua; etc.

Nuestro primer crítico de arte Don José P. Argul, nos da una sintética y bella idea al respecto, utili-

da de los campesinos, de uso semejante. Se le llamó originalmente "lomillo", "basto" o "recado".

Así podríamos seguir con una larga lista de etcéteras, que incluye hasta el "cojinillo" de cuero de ovino con su lana destinado a ablandar el asiento, como los "cojines" de aquellas antiguas sillas medievales.

Hemos citado someramente las causas, veamos los efectos en toda una rica industria artesanal que tomó al cuero como materia prima.

Fundamentalmente dos habrán de ser sus formas de expresión, según que esa materia prima fuera cuero "crudo" o curtido (suela).

(Continuará)

Fernando O. Assuncao
(Especial para EL DIA)

La artesanía del cuero

lización hiper-funcional de elementos naturales en la artesanía de servicio: chifles y chambaos de guampa, como cantimploras y vasos; yesqueros de cola de mullita o de punta de guampa; botas de cuero de potro; bancos o silletas de caderas de yegua; etc.

"Aprovechamiento naturalista, directo, primario, que en los países de estas regiones se continúa hasta ahora en las preferencias locales por la infusión del mate sorbido desde porongos o calabazas; de la chala del maíz gustada por el paisano para armar sabrosamente el cigarrillo; de los cueros vacunos usados como llamativos envases para la yerba mate o en los desfiles populares las ramas del árbol recién cortadas adornando los coches humildes, agregadas sin más sentido que el de confiarse al encanto de la vida vegetal. Gozo final de la rusticidad".

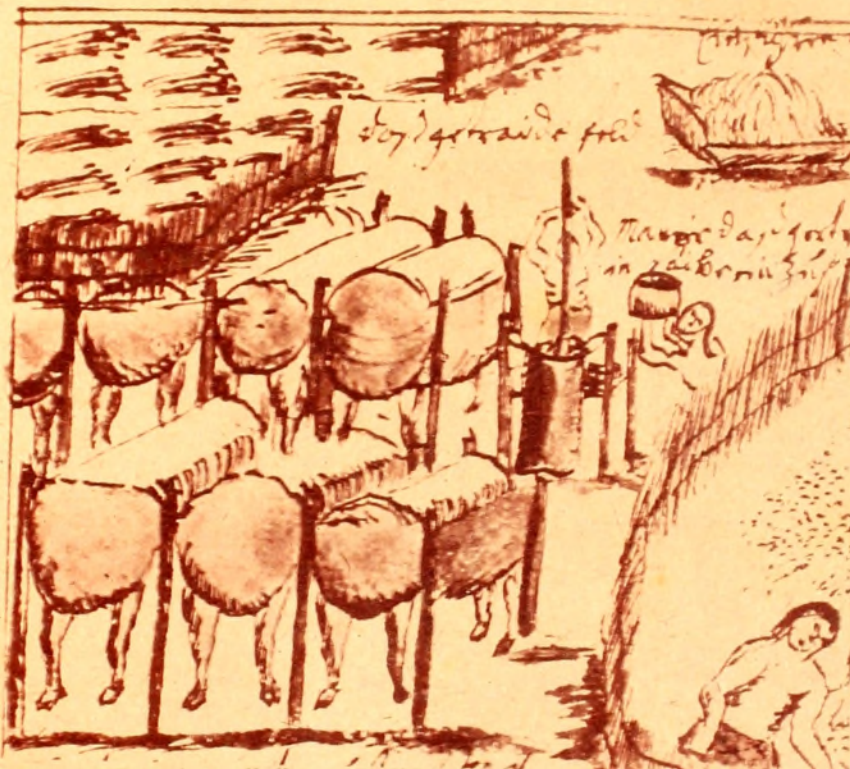
Pero si el ganado vacuno, a través de su producto el cuero, fue el desencadenante de un estado cultural que giró a su alrededor, secundariamente su caza y la abundancia del yeguno necesario para ella y las otras tareas colaterales promovieron otra faceta cultural íntimamente ligada a aquel y que, con la abundancia alimentaria que la carne sin valor comercial provocara, justificará los impulsos libertarios de nuestra gente.

Bien podemos decir, parafraseando al Inca Garcilaso de la Vega, que "nuestra tierra se hizo a caballo": a caballo se cazó al vacuno, a caballo se transitaba; caballeros se tornaron nuestros indios y a caballo se les exterminó; se escuchaba Misa a caballo, y hasta los mendigos pedían limosna de a caballo; se pescaba a caballo, y una verdadera fiebre hípica atacó a los montevideanos y montevidéanos, al terminar la Guerra Grande, después de una larga década de Sitio, que los confinara a los muros de la ciudad.

Si prácticamente todo se hizo a caballo bueno es señalar que nuestra hípica recibió herencias culturales de las dos grandes escuelas de equitación que se utilizaban en la España de aquel entonces: la de la "jineta" (derivada de los "xenetes" o caballería ligera árabe) y la de la "brida" o "estradiota", de origen germánico (recordemos a Carlos V de Alemania, en realidad I de España).

El freno habitual entre la gauchería será el de barbada de argolla, patas cortas y puente alto, con coscoja y pontezuela fija, de origen de la jineta; el estribo con ancha y calada base (origen del llamado posteriormente de "campana") será germánico, como será de este mismo origen la gran espuela de enorme rodaja y grueso rodete y pihuelo, a la que nuestra gente denominará "nazarena"; de la jineta provendrá la "jáquima" (el "hackmore" de los cowboys que lo recibieron de la misma herencia), que por aquí se llamó bozalejo, al que se agregaba el "fiador", especie de collar con badajo también de origen morisco.

La silla de nuestra gente de campo, no responde al modelo de ninguna de equitación; es una adaptación funcional del "basto" de los mulas de carga y silla de las tropas conquistadoras, y aún de la albar-



El cuero habrá de favorecer la inspiración naturalista de bienes, por ej., los trojes o silos, hechos con los vacunos (sus cueros) rellenos con el grano, como en extraña taxidermia, etc. (Dibujo del P. Florian Paucke, último tercio del siglo XVIII)



Nuestra tierra "se hizo" a caballo: a caballo se cazó el ganado, se transitó y se luchó a caballo, y hasta los mendigos pedían limosna a caballo. (Grab. original de Emorio E. Vidal, 1820, Colecc. Octavio C. Assuncao)



¡VIVA LA PATRIA!

Suceso Importante.

Recuperación de los siete pueblos de las Misiones Orientales por las armas de la patria á las órdenes del brigadier D. Fructuoso Rivera.

Encabezamiento de la información oficial difundida en Buenos Aires

Pares de los "Treinta y Tres"

"...con que amigo que haremos resolvernos como lo estamos pasar por encima de todos, ir a pelear con los portugueses aunque sea en los infiernos..." *Rivera a Julián de Gregorio Espinosa*, Paraná 6 de febrero de 1828.

HACE 140 años fue suscrita en Río de Janeiro, la Convención Preliminar de Paz, acta decisoria de la separación de la Provincia de Montevideo o Cisplatina, de los núcleos brasileños y argentinos que había integrado en su devenir. Aquí se evoca el único acontecimiento militar trascendente de 1828, la expedición reconquistadora de las Misiones Orientales, de indudable oportunidad y repercusión para acelerar el armisticio del 27 de agosto de 1828, que finiquitó la guerra de nuestra revolución libertadora.

EL ANTIGUO PLAN

Desde los primeros días del siglo XIX el territorio misionero fue señoreado por los portugueses, en entradas semibandeirantes, y semilegalizadas por su tradicional habilidad diplomática. Poco pudo el clamor reintegrador y revanchista de los usurpados, que siempre lo consideraron zona de la Banda Oriental. El sentimiento y la idea que materializara su reivindicación, se mantuvo latente a través de todos los cambios políticos hispanos y criollos, al alerta de la coyuntura que lo hiciera visible. A la vez que los invasores no desaprovecharon nada que pudiera remachar su conquista.

No es de extrañar que en los umbrales de la Patria Vieja, entre las aspiraciones organizativas expuestas en las "Instrucciones de 1813", se estableciera el anhelo de su recuperación. Pero los avatares desencadenados, y la dominación luso-brasileña, impusieron la Provincia Cisplatina, y la obligada postergación de todo intento. Rivera y Lavalleja, en emulación patriótica y rivalidad hazañosa, debieron diferirla hasta 1828. Precisamente cuando la guerra argentino-brasileña centrada en nuestro país, pasaba por un período de inoperancia y estancamiento, y demoraba una paz que todos los intereses reclamaban. El destino reservó a "Don Frutos" Rivera la felicidad de cumplir su "antiguo plan", y ser el adelantado de su reconquista.



Rivera — Litografía por Diógenes Hequet

SU SOLO NOMBRE

Marginado de la lucha revolucionaria, un año entero separado de su esposa Doña Bernardina, el caudillo trashumó por las provincias mesopotámicas, en procura de la ocasión justiciera que los vaivenes políticos le ofrecieran, para reingresar a su cuadro, por encima de los desacuerdos con su compadre Lavalleja, en ese momento General en Jefe del Ejército de Operaciones aliado en la Provincia Oriental y Brasil. Hacia fines de 1827 pareció haber arribado la hora señalada. En íntimo contacto con el Gobernador de Santa Fe don Estanislao López, y con el de Entre Ríos don Vicente Zapata, supo enfervorizarlos de la necesidad y practicidad de su plan. Así fue enviado por estos ante el Gobernador de Buenos Aires y director de las operaciones militares don Manuel Dorrego, que consiente de su importancia, y en la imposibilidad de desdeñar a sus colegas aliados, adoptó una ambigua actitud. Primero aceptó el plan, y luego buscó la forma de que en él no interviniera Rivera. Posición en la que fue acompañado por el gobierno de Corrientes, y desde luego por Lavalleja, decidido opositor de cualquier promoción de su "compadre", y que se ofreció a la vez, para realizar la reconquista proyectada.

Importa señalar el pensamiento de Zapata al respecto, pues había recomendado a "Don Frutos" para dirigirla, por considerar que nadie como él, por su táctica práctico-militar, el conocimiento del adversario y los terrenos, su "crédito indestructible" podría efectuarla. Entendió que la mejor política demandaba la colocación de un hombre temido por el adversario y amado por los paisanos, "siempre entusiasmados por un general adornado de las brillantes dotes de recto, afable, generoso, valiente, sagaz y práctico, que hace amable caudal de su carácter. El organizará una fuerza inesperada con su solo nombre e influencia de sus amigos, y a que contribuirá eficazmente este gobierno".

LA AUTODECISIÓN

El caudillo estaba decidido a ser partícipe de la expedición, en lugar secundario, para evidenciar mejor su desinterés patriótico. Fuera de que ese era su sentir personal, seguía el consejo invalorable de sus amigos Julián de Gregorio Espinosa y Lucas Obes, que fueron su nexa, sostén y consejeros. Inició los preparativos y buscó urgir la puesta en marcha, para no dejar pasar la estación propicia. Pero el 6 de febrero se enteró de que iba a ser excluido por completo: "Gualedaychú es el punto donde voy a situarme hasta ver si se realiza la expedición por Misiones contra el Emperador y en ella somos parte... Sin embargo ya se nos dice de esa que el Gobierno ya pone ese pero; que auxiliará la expedición, pero que yo no he de ser parte de ninguna clase por que lo contrario sería disgustar al General en Jefe, con que amigo, que haremos, resolvernos como estamos, pasar por encima de todos, ir a pelear con los portugueses aunque sea en los infiernos..." En esa localidad y en Arroyo de la China formó su plana mayor y su primer plantel, y se decidió a correr el riesgo, tomando la iniciativa por su cuenta, para aprovechar el mejor tiempo y evitar que nadie se le adelantara. Se dispuso a entrar en contacto con amigos y partidarios, y tendió las líneas para la ejecución. En tanto que, con el primer contingente, partió desde Puerto Landa en lanchones, cruzó el río Uruguay y desembarcó en la costa de Soriano. Allí obtuvo las caballadas para su movilización y marchó hacia Yapeyú del Río Negro, desde donde se comunicó con sus compatriotas, y las autoridades políticas y militares. En cuanto a Lavalleja, le anunció sus propósitos de realizar la nueva campaña para colaborar con él, le rogó correr un velo sobre los antiguos disgustos, "para pelear por su patria, y bajo sus órdenes".

LOS DRAGONES ORIENTALES

El núcleo formado recibió la denominación de "Dragones Orientales" y constó de la siguiente plana de oficialidad: Brigadier General Rivera; Sargento Mayor Bernabé Rivera; Capitanes José Agustín Pozolo, Manuel Iglesias, Felipe Caballero, Mariano Cejas, Gregorio Salado y Juan Francisco Larrosa; Tenientes Eustaquio Dubroca y Juan Seijas, y Alférez Secundino Mieres. Formaban el cuerpo los Sargentos 1os. Isidro Lescano y Cipriano Córdoba; el Cabo 2º Manuel Gallegos, el Cadete Francisco Bauzá; y los soldados Felipe Sosa, Lorenzo Gutiérrez y sus hijos Bartolo, Manuel y Luciano, Mariano Sosa, Juan Soria, Albino Lescano, Javier Díaz, Juan Manuel Pereira, Ciriaco Machuca, Gabino Gómez, Manuel Florencio, Servando Gómez, Rafael y Joaquín de Galiano, Juan Mesa, Juan Dionisio Luna, Antonio Saavedra, Martín Sosa, Fausto Cunilla, Pedro Cejas, Manuel Sánchez, Domingo Aguilar, José María Rivera, Juan Pío Sayos, José María Luna, Paulino Rivera, Manuel Patiño, Pedro Saavedra, Tomás Baca, M. Lugo, Zoilo Moya, José María Lesty, Lorenzo Napuré, Cipriano Flores, Vicente Alegre, Miguel Balbuena, Anselmo Caña, Francisco Pozolo, Fernando y Domingo Farías, Tiburcio Ayala, José García, Encarnación Aparraguirre, Juan Tomás Sosa, Mariano Gómez, Antonio Joaquín y José Rivera, Juan Pablo

SOBREVENIDA la invasión de España por Bonaparte, el suceso tuvo enormes repercusiones en la América española y muy particularmente en el Río de la Plata en razón de una circunstancia muy especial: ejercer el alto cargo de Virrey el Capitán de Navío Santiago Liniers, francés de origen como el Emperador invasor.

Acreditada tenía su lealtad a España; para su corona había reconquistado a Buenos Aires luchando contra aguerridas tropas británicas merced a los auxilios decisivos de Montevideo; pero poco mérito tienen los antecedentes ante las dudas que nublan el pensamiento y oscurecen la capacidad de raciocinio. Francisco Xavier de Elío, gobernador de Montevideo era "españolísimo" y los episodios de la visita del enviado bonapartista, Bernardo de Sassenay a Liniers, los rumores de una entrevista privada entre ambos a altas horas de la noche y sin testigos que pudiese detener una posibilidad de defección de quien tenía la alta responsabilidad del virreynato; las atenciones que el marino dispensara al emisario a su regreso a Montevideo en viaje de retorno a Europa, configuraban para el celo nacionalista de Elío los elementos probatorios de un entendimiento entre aquellos personajes, de donde debían derivarse males para España que él debía conjurar.

Desde el mes de agosto de 1808 en que Sassenay arriba al Plata, Elío transforma sus sospechas en iras y rebeldías; acusa a su superior de traición, le niega obediencia y busca invalidar su autoridad por todos los medios posibles. Uno de los episodios más claros de esta conducta y de esta lucha entre el virrey y el gobernador lo configura la estadia de la fragata "Prueba" en las aguas del Plata.

La embarcación había sido despachada por las autoridades de Galicia al mando del Brigadier Joaquín Somoza y en su recalada en Río de Janeiro despertó el deseo de la Infanta Joaquina de embarcar con destino a Buenos Aires a fin de hacerse cargo de los dominios de su destronado hermano; propósito desbaratado por la rápida partida de Somoza que a tiempo recibió sugerencias del embajador Lord Strangford.

La "Prueba" fondeó en Maldonado pocos días después que Elío hubiera oficiado al piloto Antonio Acosta y Lara, encargado de la vigia de Maldonado: "Cerciorado de que una de las providencias del Virrey contrarias a nuestra seguridad es la de haber dado a ese Comandante — el Militar, Don Mario Borrás — y a Vm. órdenes de que se me oculten los movimientos de los buques corsarios de guerra, advierto á Vm. que si omite darme parte de cualquier movimiento de ellos aunque sea de un falucho, y por extraordinario, no tardaré en tomar unas providencias cual convenga a semejantes desórdenes y descaro".

Órdenes de tal naturaleza existían y eran más amplias: encaminar a todas las naves que llegasen de la península al fondeadero de Buenos Aires para sus traerlos a la ocupación por Elío así como hacerse cargo de la correspondencia que portasen para que sólo Liniers tuviese conocimiento de ella. Aquellas que por su calado — caso de la "Prueba" — no pudiesen llegar hasta Buenos Aires, debían ser detenidas en Maldonado colocando a disposición de su comando una nave adecuada para trasladar la tripulación al otro lado del Plata. A fin de asegurarse la nave bajo este régimen, Liniers despachó a su hijo Luis, Alférez de Fragata, con el bergantín "Belén". Somoza se niega a recibirlo a bordo, por lo que se ve obligado a pasarle por escrito las instrucciones que tiene del Virrey. Enterado éste del suceso, oficia a Somoza el 15 de diciembre: "En la mañana de este día he recibido el oficio de V.S. y acompañándome un Pliego del Rey no de Galicia y dos estados de entrada, me participa haver arribado a ese Puerto con la Fragata de su mando así en razón de halarse falto de víveres como por vientos

El episodio de la fragata "Prueba"



D. Santiago Liniers



Francisco Xavier de Elío

contrarios y que esta pronto á trasladarse al de Montevideo al primero favorable que se le presente. Ya por el adjunto oficio se impondrá V.S. de que debe transportarse inmediatamente a esta capital con el Exmo Sr. D. Pasqual Ruis Huidobro sobre el Bergantín Belén... y pues qº tengo resuelto que la Frag.ª Prueba del mando de V.S. regrese sin pérdida de tiempo á nuestra Península con los caudales y frutos que así por cuenta de S.M. como de particulares puedan colectarse aquí para socorrer en el modo posible las urgentísimas quanto graves necesidades en que aquella se halla, prevengo á V.S. que desde luego deje encargado a su segundo, el Tte. de Nav. Franco Toubes proceda a la pequeña recorrida que necesite esa Frag.ª en ese puerto (donde deberá permanecer sin trasladarse al de Montevideo)..."

No era pequeña la reparación que necesitaba la "Prueba" como que debía carenar, reponer arboladura y realizar otras faenas importantes, no siendo el de Maldonado el puerto más adecuado para ello no sólo por su poco abrigo, sino por la falta de materiales y maestranza. Con todo, se aviene Somoza a trasladarse a Buenos Aires dejando su nave a mando de Toubes; pero en el interín, estimulada la marinería por la inercia del fondeo y la información de la rivalidad existente entre Liniers y Elío, se echa a tierra en una desertión masiva. Cuando Toubes reclama su entrega del Gobernador de Montevideo, éste responde: "...le incluyo la lista de los individuos procedentes de dicha Fragata que existen en esta Plaza, advirtiéndole que estos no deben en estas circunstancias graduarse como desertores rigurosamente, porque ellos no han huido del servicio del Rey porque están con el. Las razones que ellos alegan las harán presentes donde convenga, entre tanto yo me guardaré muy bien de entregarlos á Vd. porque como el Virrey Frances que manda en Buenos Aires, y que Vds. todos obedecen ciegamente, usa los buques de S.M. para ostilizar á esta Plaza de todos modos y á su guarnición solo porque no quieren obedecerle por sospechoso, me hallo en el caso de que devolverle á Vd. los Marineros sería lo mismo que dar armas á un francés para la ruina de esta Plaza, y á sus defensores tan leales y fieles como los mismos Españoles".

El encono de la rivalidad está patente y en ella la que más pierde es la España que ambas autoridades protestan favorecer, porque la "Prueba" no se repara y pasan los meses sin que se cumplan las situaciones que la habiliten para el regreso.

Somoza, que ha regresado a su nave autorizado por Liniers para contener la desertión y activar las reparaciones, escribe a éste en 20 de febrero de 1809, a siete meses de su arribo a Maldonado: "Exmo Señor: Lleno del mayor entusiasmo y rodeado de riesgos, apenas descanso y mi imaginación sugiriéndome a cada paso un montón de delirios, se trastorna: me presento maquinalmente ante la Junta Central de España, oygo los cargos, y dudo la respuesta; ya me considero infamado en el público, advierto á cada paso culpar mi tibieza en el servicio, me veo reprendido por no haver estorzado ante V.E. mis representaciones, y al fin Señor soy sin culpa el oprobio de mis amados compatriotas". Y luego de señalar las esperanzas puestas en él para la obtención de pronto socorros, comprueba la forzosa ineffectividad por lo que "podrán hacerme culpable de cubrir con alguna torcida intención á la infeliz España". Y agrega con amargura: "No parece, Exmo. Señor sino que este Comandante fue elegido por el mismo Bonaparte para cortar todo subsidio a los que trata como sus mortales enemigos. El registro de la "Flora" y la "Prueba" hace bastante tiempo que están abiertos, y otro tanto, y aun más hace que están cerrados los bolsillos y voluntades del comercio y de mas vecinos de la capital de Buenos Ayres; y estos merecen, Señor, dictarse defensores de la Patria?"

Es que a pesar de las promesas de Liniers y de sus anuncios, ni se obtienen donaciones ni llega el situado del Pacífico y del Alto Perú. Todavía en julio de 1809 la fragata despachada por Galicia para la obtención de ayuda continuaba fondeada en las aguas del Plata, amarrada al fondo con las pesadas anclas de las rivalidades.

Así, una vez más, se comprueba en la Historia, cómo las intransigencias de los hombres pueden decretar la ruina de su país; cómo el amor propio y las pasiones personales ciegan su comprensión y no se alcanza un entendimiento superior cuando peligra el destino de la tierra nativa.

Homero Martínez Montero
(Especial para EL DIA)

Rivera, Luis Rivero y Vicente Pérez. Base y guardia de hierr del caudillo, con la que forjó la expedición heroica identificada con las más caras aspiraciones, tipificadora del temple valeroso y audaz de los constructores de la orientalidad. Setenta indudables pares de los "33" inmortales patrias orientales.

HERMANDAD DE LIBRES Y MARTIRES

Entre ellos, una minoría compuesta de cinco porteños: Larrosa, Lacerda, Ayala, García y Aparraquirre; siete misioneros: Napuré, Flores, Alegre, Balbuena, Caña y Francisco Pozolo; dos santiagueños: Fernando y Domingo Farías; dos santafesinos: Gómez y Juan Pablo Rivera; en tanto que el teniente Seijas era español, Antonio Joaquín, portugués, Moya, chileno, Lesty, brasileño, y Juan Tomás Sosa, entrerriano. A la vez que cuando se ordenó al Comandante General del Ejército Aliado perseguir a Don Frutos y a sus acompañantes: "en todas direcciones", hasta conseguir su aniquilamiento "y en caso de tener la fortuna de tomarlo, hacer con él un castigo ejemplar", en ese cuadro surgieron cuatro mártires, fusilados: Baca, en el Ibicuy,

Lugo, en Buricayupí, el sargento Sosa, en el Paso del Higo del Uruguay, y Aparraquirre. Al igual que se ordenó a aquel, inicialmente, realizar el operativo reconquistador en su lugar.

PASEO MILITAR

Rivera instó a autoridades y amigos, el visto bueno para marchar a las Misiones, y contó, incluso, con la adhesión de Panchita Lavalleja. En vano, pues el General en Jefe tomó con rapidez todas las medidas para intentar impedirlo. Curiosa alternativa de la pugna de los "compadres", que significaron fuerzas con designios diversos. Ora armónicas o interferentes. Reflejadas en el contraluz caudillesco. Ineludibles, necesarias, en la evolución nacional. Dotadas de virtual idiosincrasia, que los condujo a los extremos de la solidaridad o al desacuerdo, en ininterrumpido "corso y recorso", ida y regreso. Que rebasó el mero alcance de sus íntimos, para trascender y afectar, prácticamente, a la sociabilidad oriental en pleno, de alguna manera alistada en sus filas.

Entonces hasta se buscó complicar al viejo caudillo artiguista don Fernando Torgués, a través de comunicaciones secretas que, por intermedio de la propia Doña Ana Monterroso de Lavalleja y del chasque de confianza Saturnino Pereira se le enviaron para que tomara las armas sin pérdida de tiempo para concluirlo. Es que Lavalleja confiaba a su esposa que estaba "cierto que Oribe le tiene miedo a ese mulato palangana, pero creo que si Manuel [Lavalleja] se ha reunido, él no ha de dar cuartel, pero en tanto están dejando pasar el mejor tiempo..." Pero Don Fernando remoloneó lo suficiente para no intervenir. Pues encontró o supo encontrar obstáculo para no verse mezclado en la persecución.

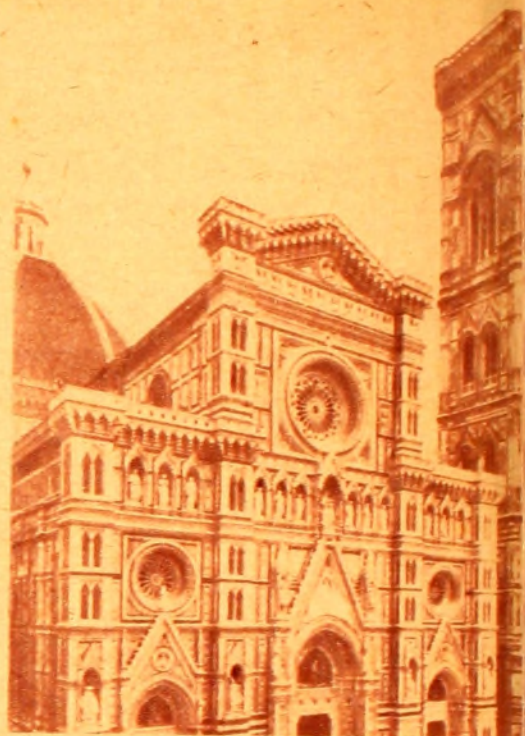
El sino histórico iba a dejar a la exclusiva dirección de "Don Frutos", el "antiguo plan", convirtiendo en simple paseo militar una hazaña casi increíble que conmovió el escenario rioplatense-riograndense, y encumbró a su realizador al primer plano de la consideración pública.

Flavio A. García
(Especial para EL DIA)

Busto y espulero
de Salvino degli
Armati existentes
en la Iglesia de
Santa María Maggiore
de Florencia,
según el anticuario
florentino Leopoldo
del Migliore.
(De una estampa
publicada en "Hygiene
de la Vue" en 1862)



Breve historia de un gran invento



Florencia — La iglesia de Santa María del Fiore — "Duomo" — y el Campanile de Giotto en el "centro" de lo que suele llamarse Renacimiento.

El centro de lo que se suele llamar Renacimiento ha sido durante trescientos años la ciudad de Florencia, y el centro de la ciudad de Florencia ha sido, y lo es aún, la Piazza del Duomo, porque en ella ilustres artistas han levantado a través de los siglos los más bellos monumentos que, aunque separados en el tiempo por centenares de años, están ligados por la vivaz policromía de un igual revestimiento marmóreo.

Aquí está, por ejemplo, la iglesia de Santa María del Fiore —el "Duomo"— que comenzó Arnolfo di Cambio en el año 1296 y Brunelleschi cubrió con la famosa cúpula en el 1434; aquí está el más hermoso Campanile del mundo, comenzado por Giotto en 1334, terminado en los últimos tres pisos superiores por Francesco Talenti en 1360 y decorado con estatuas y bajorrelieves de Luca Della Robbia, Andrea Orcagna y Donatello; y aquí está el Baptisterio —el "bel San Giovanni" del cual habla Dante— cuyo origen se hace remontar al siglo V y cuyas puertas de bronce fueron labradas por Andrea Pisano en el siglo XIV y por Lorenzo Ghiberti en el siglo XV.

Una de las doce calles que parten de la Piazza del Duomo se dirige por un corto trecho hacia el Oeste con el nombre de Vía dei Cerretani, para terminar en la pequeña Plaza de Santa María Maggiore frente a la cercana y antiquísima iglesia homónima.

La iglesia es anterior al siglo X, en su fachada se nota la primera reconstrucción románica del siglo XI y una segunda reconstrucción gótica del siglo XIII; en el interior del templo, decorado con frescos de los siglos XIII y XIV, se conservan, en la pared derecha el sepulcro de Brunetto Latini, Secretario de la República de Florencia y maestro de Dante; y en la pared izquierda un sarcófago con una lápida cuya inscripción nos informa que aquí yace Salvino degli Armati, florentino e inventor de los anteojos.

Una de las inexactitudes de la Historia de las invenciones está grabada precisamente en esta lápida, porque ni aquí yace Salvino degli Armati, ni él fue el inventor de los anteojos.

Para demostrar esta inexactitud no es necesario remontarnos hasta el siglo I cuando, al decir de Plinio el Antiguo, "Nerón contemplaba las luchas de los gladiadores a través de una esmeralda", ya que los historiadores modernos llegaron a la conclusión que tanto Lessing en sus "Cartas de contenido anticuario", como Sienkiewicz en su "Quo Vadis?" se equivocaron totalmente al creer que aquellas palabras de Plinio indicaban que Nerón fuese miope; Nerón no usaba la esmeralda para una inexistente miopía, sino para atenuar el resplandor del sol y, al mismo tiempo, para animar a los "Verdes" contra los "Azules", partidos deportivos que se disputaban el triunfo en el Circo; por eso usaba vestiduras verdes y hacía espolvorear la arena del Circo con malaquita verde.

Además, la esmeralda no tiene relación alguna con los anteojos que usamos actualmente, para cuyo invento conviene retroceder con la imaginación hasta encontrar cuándo y dónde se empleó por primera vez esta palabra.



Venecia — Las cúpulas de la Basílica de San Marco

Supongamos, pues, estar en la Florencia del año 1306 y asistir en la iglesia de Santa María Novella al sermón de un fraile veneciano que se llama Fra Giordano di Rialto.

"No hace aún veinte años —dice entre otras cosas Fra Giordano— que se encontró el arte de fabricar las lentes para anteojos que hacen ver bien las cosas tales como son; y esta es una de las artes más necesarias que hay en el mundo y es arte nueva".

Esperamos que diga quién era el que había encontrado el arte que menciona, pero Fra Giordano deja un momento en suspenso al auditorio y sólo agrega con cierto orgullo: "Yo ví el que inventó y fabricó los anteojos y hablé con él".

Después cambia de tema y de su sermón hemos deducido que el inventor no era florentino, ya que si hubiese sido florentino el fraile veneciano no hubiera hecho gran cosa en "verlo y hablar con él" porque eso podía hacerlo también cualquier habitante de Florencia. Pero hemos aprendido, además, que "no hace veinte años del invento", lo que implica que éste data aproximadamente del año 1290.

Tan es así que en el "Tratado de la Conducta", escrito en el año 1299 por Popozzo di Sandro, el autor nos dice que: "Estoy tan lleno de achaques por la edad que no puedo leer ni escribir sin los vidrios llamados anteojos, recién descubiertos en provecho de los pobres ancianos cuya vista se ha debilitado".

Pasan los años; en 1313 fallece en el Convento de los Hermanos Predicadores de Pisa el venerable "Frate" Alessandro Spina, y Fray Doménico de Péccioli escribe en los Anales del Convento: "Frate Alexander Spina, vir bonus et modestus, lo que véa hecho sabía hacer; y los anteojos que otro antes había fabricado y quiso conservar el secreto, él los hizo y a todos comunicó la noticia, feliz de ser útil".

Estos pocos renglones parecieron a Fra Doménico el más grande elogio que podía hacerse del hombre



Evangelista con lentes en una Biblia francesa de 1830. (París. Biblioteca Nacional)

mera vez la diferencia entre los cristales de oculentes de aumento— y cristales per lezer —para leer, o anteojos.

Hemos llegado así a la fecha de nacimiento de los anteojos —1284—; y si la estricta vigilancia de los venecianos para que no se divulgaran los secretos de fabricación de los cristales nos impide saber el nombre del inventor, por lo menos conocemos su ciudad natal y la fecha del invento, y nos explicamos por qué Fra Giordano di Rialto, veneciano, mantuvo en secreto la fabricación y el fabricante.

Y tal vez se explica también por qué la primera vez que aparece una figura con anteojos es en el retrato de Hugo de Provenza, pintado en 1352 por Tomaso da Modena en uno de los frescos de la iglesia de San Nicolás de Treviso, ciudad que dista unos treinta kilómetros de Venecia. Después el invento se divulga, pasa los Alpes, y figuras con anteojos aparecen en una Biblia francesa del 1380 y en un retablo del año 1405 que se conserva en la iglesia de Wildungen, en Alemania.

Muchos inventos maravillosos hicieron célebres los nombres de los inventores; sólo queda en el silencio el del cristallero veneciano, benefactor de la humanidad, que mientras encerraba en los cristales las luces del cielo y del mar de su ciudad, inventaba los anteojos para que —al decir de Fra Giordano— los hombres "vieran bien las cosas y tales como son".

Ing. Enrique Chiancone
(Especial para EL DÍA)

bondadoso, modesto y sabio. Pero "el otro" que había fabricado "antes" los anteojos sigue siendo desconocido.

Tan desconocido que en la segunda mitad del siglo XVII Francesco Redi —médico, poeta y el primer hombre de ciencia que destruyó la creencia de la generación espontánea— atribuye a Alessandro Spina la invención de los anteojos.

Pero Spina era pisano; ¿cómo Florencia podía permitir que Pisa tuviera la gloria de tan grande invento? Esto es lo que piensa un contemporáneo de Redi que se llama Leopoldo del Migliore, el cual, considerando que hubo épocas en que la dificultad no consistía en encontrar un hombre ilustre en Florencia, sino cómo hacer para no encontrarlo, dedujo que seguramente el inventor de los anteojos debía ser florentino. Y en el año 1684 Leopoldo del Migliore escribe una obra con el título *Firenze, città nobilissima* en la cual, al referirse al inventor de los anteojos, dice: "De un antiguo sepulcro hemos venido a saber que el inventor de los anteojos fue un gentilhomme de nuestra Florencia, el cual se llamaba Salvino degli Armati. En efecto, se ve un sepulcro en la iglesia de Santa María Maggiore con la figura de este inventor, vestido de traje civil y con letras alrededor que dicen: Aquí yace Salvino d'Armato degli Armati, de Florencia. Inventor de los anteojos. Dios le perdone los pecados. Año 1317".

Como nadie vio jamás esta inscripción, en el año 1814 el III Congreso de los Sabios Italianos resolvió colocar en la pared izquierda de Santa María Maggiore una lápida con las frases inventadas por Leopoldo del Migliore, y sobre ella un busto que se encontró en la sacristía.

En 1862 un sabio francés, Arturo Chevalier, publica una obra con el título *Hygiene de la Vue* en la cual reproduce la lápida y el busto; y en la Clínica Oftalmológica de Dresden está la copia del retrato de Salvino degli Armati, vendido a dicha Clínica por un anticuario.

A nadie se le ocurrió pensar que aquel busto de la sacristía era un busto romano del siglo II; que ninguna crónica del siglo XIV habla de Salvino degli Armati; que Fra Giordano, que debía ser su contemporáneo, no lo citó en su sermón; y que nadie había visto nunca la lápida en la iglesia, o sea en un lugar accesible a todos. Los sabios de Italia, de Francia y de Alemania no pensaron estas cosas porque los sabios suelen ser de una ingenuidad encantadora.

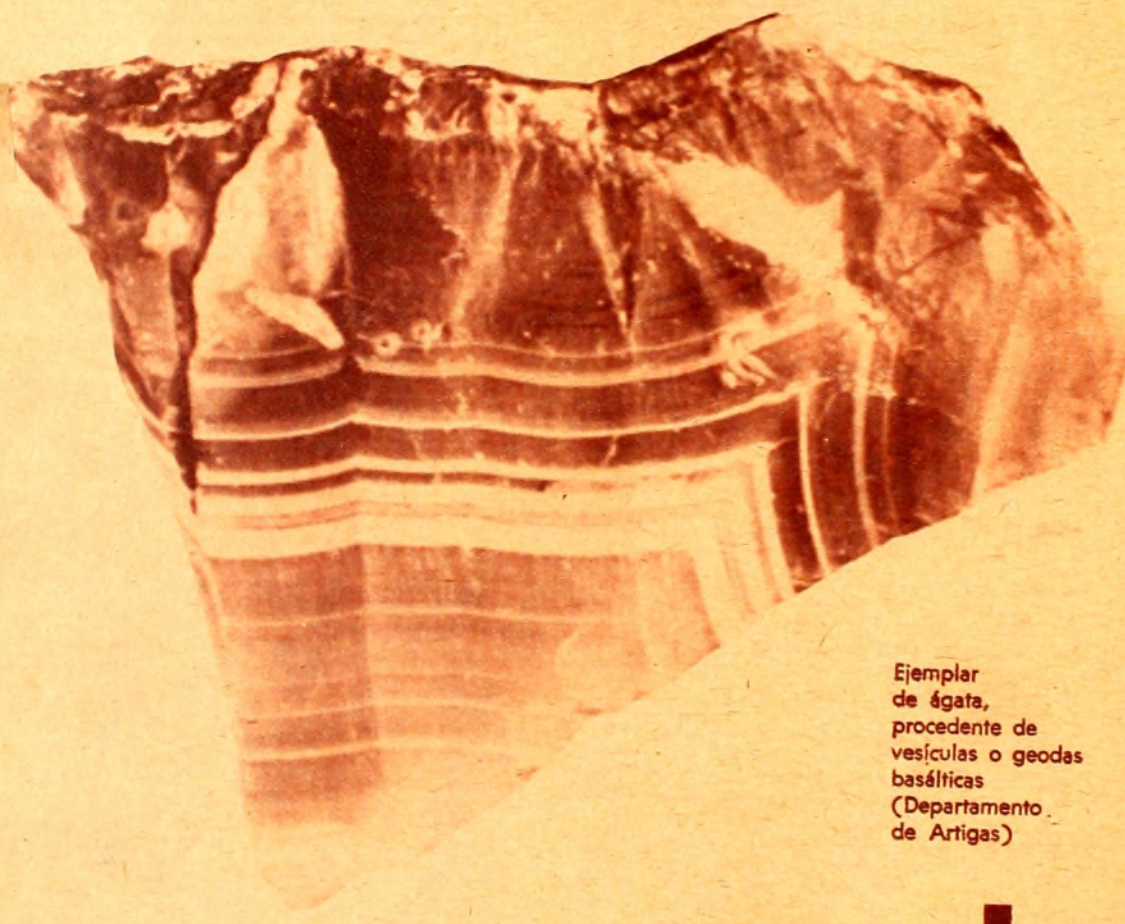
Para obtener algún dato sobre la patria del inventor conviene seguir la guía trazada por Fra Giordano di Rialto, el fraile veneciano; iremos, pues, hacia Venecia, donde el mar vibra con reflejos de plata y las cúpulas de San Marcos lanzan reflejos dorados. Y hemos aquí, en esta ciudad famosa por sus fábricas de cristales que la Serenísima República reglamenta y vigila estrictamente. Para eso está el *Capitolare de Cristallerii*, o sea la Reglamentación de los Vidrieros.

Y en el *Capitolare* del año 1284 —siete años antes que el decreto del Dux dispusiera el traslado de las fábricas de Venecia a Murano— se establece por pri-



Detalle del retablo "La Pentecostés" del año 1405. (Iglesia de Wildungen)

nuestra
tierra
nuestra
gente



Ejemplar
de ágata,
procedente de
vesículas o geodas
basálticas
(Departamento
de Artigas)

La estructura geológica



Estratos godwánicos, mostrando un escalonamiento
debido a la diferente resistencia de las capas, en el
Cerro Miriñaque (Rivera)

ESTA muy divulgada la idea de que la base geológica de nuestro país está constituida por formaciones rocosas muy antiguas, en gran parte relegables a la era arqueozoica, integrando el llamado Basamento Cristalino y en forma más amplia, la Brasilia, viejo zócalo sobre el cual se edificó el continente sudamericano. Pero lo que está por aclararse es la propia historia de ese Basamento Cristalino, donde a falta de indicios de vida, sólo las relaciones entre los diversos tipos de rocas o de estructuras, permiten seguir la evolución de esas remotas formaciones. En algunos países se ha podido establecer que algunos materiales integrantes del complejo basal arqueozoico datan de hace por lo menos 2500 millones de años; en cambio los primeros indicios de vida se remontan a unos 500 o 600 millones de años. Es que los viejos sedimentos seguramente, al hundirse paulatinamente en las cuencas geosinclinales, sufrieron un profundo metamorfismo, pasando por ectinitas y migmatitas, hasta rocas perfectamente granitizadas, que los movimientos isostáticos y tectónicos, volvieron a elevar a la superficie, donde los agentes físicos externos las redujeron a nuevos sedimentos que en el seno de nuevos geosinclinales pasaron a ser rocas metamórficas y granitos de anatexia. Historias de subsidencias, de diagénesis, de metamorfismo, de inyecciones de magma, de difusión de estado sólido, etc., se sucedieron en el correr de los tiempos, y rocas formadas bajo equilibrios característicos de las grandes profundidades, al surgir a la superficie se alteraron y se desagregaron, para dar lugar a estratigrafías donde los restos de los organismos vivientes, numeraron las páginas del libro de los sedimentos, a la par que en las porciones superficiales la meteorización y la edafización daban origen a los suelos, soportes de la vegetación y en forma indirecta del mundo animal.

El Basamento Cristalino, con sus rocas eruptivas y metamórficas, con sus diques, con sus variadas estructuras, surge actualmente a la superficie, en nuestro país, en amplias áreas, ubicadas en la mitad Sur del territorio, y a través de capas gondwánicas asoma en una parte del departamento de Rivera ("is'a" cristalina riverense). Materiales de menor grado de metamorfismo, y aparentemente discordantes, seguirían en edad a los integrantes del viejo basamento, y constituirían la llamada Serie de Lavalleja, entidad que para algunos investigadores sería más aparente que real. Lo cierto es que algunas rocas volcánicas ácidas cortan a los elementos estructurales más antiguos, pero también hay granitos que parecen posteriores en origen a los elementos integrantes de la mencionada serie. Lo más correcto es regar todo ese mundo carente de indicios de vida, a los tiempos predevónicos, por lo menos en forma provisional.

De todas maneras, tanto en el Basamento Cristalino, como en las supuestas series de edad posterior (Lavalleja, Piedras de Afilar, Mal Abrigo), existen rasgos estructurales que muestran las resultantes de tremendos esfuerzos que dislocaron las rocas, crearon la esquistosidad, causaron la trituración o milonitización, y determinaron fallas de magnitudes variables. Parecería que un plegamiento de fondo (arqueamiento de gran radio de curvatura) con el eje orientado del NNE al SSW afectó a la masa cristalina. En cambio la esquistosidad dominante en una parte del litoral platense (Colonia, Montevideo) tiene rumbo próximo de Este a Oeste.

Durante el devónico, la superficie del Basamento Cristalino, por lo menos en parte, sufrió una transgresión marina, con un avance de las aguas que facilitaron el depósito de arkosas (residuos graníticos en parte granulados) y en el apogeo de la invasión, lutitas diversamente coloreadas, de gran riqueza fosilífera. Luego, al retirarse (regresión) las aguas dejaron nuevos materiales granulares (areniscas de La Paloma, que se superpusieron a las lutitas del Cordobés). La



Granito de la Sierra Mahoma, sometido a los procesos de meteorización con formación de caparzones pétreos.



Pizarras de la cantera del Libro Gigante (Lavalleja)



Cresta monoclinical de la Sierra de la Ballena, con cuarzitas y migmatitas (Departamento de Maldonado)



Ribera del arroyo Cordobés, con lutitas fosilíferas del devónico marino

caída de las microscópicas laminillas de mica y material arcilloso, en el seno de aguas tranquilas explica la fisilidad de las lutitas anteriormente citadas.

Más tarde, los hielos permocarboníferos afectaron el territorio de lo que pudo ser en aquellas lejanas épocas nuestro país; los glaciares dejaron allí varvitas en las que se muestran las etapas de la retirada de los hielos, bloques erráticos, cantos estriados y tillitas o conglomerados glaciares. Tal vez en los interglaciales menos rigurosos, se formaron estromatolitos calcáreos que engloban organismos fósiles de aquellas épocas, y que aparecen aprisionados dentro de las tillitas de San Gregorio. Una complicada serie de capas gondwánicas arenosas, arcillosas, etc., a veces conteniendo capitas de hu'la, muy delgadas desgraciadamente, y lutitas bituminosas, se depositaron en amplias cuencas en el área que corresponde al Nordeste de nuestro actual territorio. En tales capas no faltan los fósiles, y se sabe que en aquellos tiempos vivieron reptiles y helechos muy característicos.

En la etapa final de los tiempos gondwánicos, al final del período triásico de la era secundaria, un inmenso desierto ("paleodesierto" de Botucatu) afectó una parte del interior de Sud América, incluyendo el Norte de nuestro país, y dejó como indicación de su presencia, arenas estratificadas en forma cruzada (hoy areniscas de Tacuarembó), de granos sin brillo y bastante redondeados. Finalmente, la corteza terrestre se abrió bajo nuestro suelo a través de innumerables fisuras, y un volcanismo tranquilo, pero de extraordinaria amplitud tuvo lugar, saliendo al exterior lavas básicas (basaltos), que vitrificaron parcialmente las areniscas, tal como puede verse en Artigas, a la par que sus vesículas se cargaron de cristalizaciones de cuarzo (y amatista) y de ágatas de fino dibujo. Los basaltos cubrieron lo que actualmente constituye el Noroeste de nuestro territorio, pero en el ámbito del continente sudamericano se extendieron por unos 800.000 kms. cuadrados, en series de napas sucesivas, dislocándose posteriormente y basculando para buzar en dirección Oeste, mostrando en cambio una escarpa prominente del otro lado, que puede verse hoy muy erosionada en la Cuchilla Negra, Va'le Edén, etc.

En los tiempos cretácicos hubo variaciones de clima, y durante una parte del período reinaron condiciones tropicales que permitieron el desarrollo de varias especies de dinosaurios, cuyos restos fósiles nos asombran hoy por su tamaño. Areniscas de Guichón, areniscas conglomerádicas de Mercedes y areniscas en parte ferruginosas de Asencio, datan de esa época.

Finalmente, gran parte de las porciones periféricas del país, se vieron afectadas por una activa sedimentación, mientras el Plata, vasto go'fo, reducía sus dominios progresivamente. Surgieron los limos calcáreos de Fray Bentos, ocurrió la transgresión que hoy reconocemos en la serie de depósitos de Raigón o de Camacho (éstos muy fosilíferos) y se formaron las areniscas conglomerádicas de Salto. Estos acontecimientos terciarios, parecen haber sido acompañados por otros de dislocación, que permitieron el hundimiento de las zonas donde hoy se asienta la Laguna Merín, y por la que corre el río Santa Lucía. Al comenzar los tiempos cuaternarios, los depósitos de loess comenzaron a extender sus dominios en cada una de las interglaciaciones australes, aunque los hielos no llegaron a afectar a nuestro país, ni tal vez a la Pampa propiamente dicha. En ese loess, quedaron los restos de los integrantes de una interesante fauna de g'iptodontes, smilodonte, megaterio, lestodonte, etc. Después un débil balanceo (Vlaaño) afectó el Sur del país, y al Este se produjeron y siguen produciéndose vastas acumulaciones de turba.

Jorge Chebataroff

(Especial para EL DIA)

(Fotografías del autor)

La Revolución de Nanterre

por Salvador de Madariaga

NO es Nanterre lugar que ocupe un puesto glorioso en la historia de Francia. Lo único que viene a la memoria es aquello de *On est bête à Nanterre, c'est la faute à Voltaire*. Hoy en día ya no está Voltaire de moda, así que, si Nanterre desea seguir siendo bête, más le valdrá buscar excusa en Carlos Marx. De todos modos, la cosa empezó muy a la manera gallica, con una estudiante que se encontró a deshora en los dormitorios de los estudiantes, o vice versa; y de este juego humilde e íntimo prendió una hoguera política que por poco derrumba la Quinta República, y que, en todo caso, ha sacudido hasta sus cimientos la estructura política y económica del país.

El cabecilla de Nanterre resultó ser asaz modesto. Se contentaba con "paga igual para todos y, en su día, abolición de la moneda". Con idéntica lógica pudo haber exigido iguales ganancias en la lotería para todos y sobre todo longevidad igual; porque no hay nada más irritante que ver cómo algunos viven hasta allende los noventa, mientras que otros se ven segados por la guadaña siniestra antes de haber alcanzado la edad de la sabiduría suprema, que hoy en día suele ser de los quince a los diez y ocho.

Este cabecilla de Nanterre ha dejado caer de sus labios no pocas perlas de sabiduría, pues sus diez y ocho, aunque pasados, son todavía recientes. Para muestra, basta un botón: "primero se obra y luego se piensa". Verdad es que lleva tanto tiempo zambullido en tanta acción que sería injusto echarle en cara no haber tenido tiempo para pensar. El objeto primordial de su acción —dése de ello cuenta o no— ha sido sin duda echar fuera un complejo de inferioridad proclamando a los cuatro vientos la soberanía ilimitada de su real gana. "Volveré (a Francia) cuando quiera". "Me quedaré (en Inglaterra) cuanto me parezca". Pero, y esto es lo que importa, siempre queda que este caso evidente de adolescencia rezagada ha logrado lanzar una ola revolucionaria que por poco arrolla a la Quinta República; mientras que en Inglaterra lo recibieron a risotadas.

La B.B.C. lo invitó a Londres (con un puñado de sus amigos) dándole toda la cuerda necesaria para que se colgasen. Puede ser que la Radio inglesa haya pecado por insensatez. ¿Quién lo sabe? Pero, como también es muy posible que se haya revelado sabia y astuta, démosle el beneficio de la duda. Quizá recordara aquel famoso incidente parlamentario francés en el que un diputado, señalando a otro, declara: "Este señor es un mentecato. Yo lo digo y él lo prueba".

*

Algunos conservadores ingleses tomaron la cosa muy a pecho, y hubo preguntas en la Cámara, lo que permitió al Gobierno encarnar alguno de los aspectos más notables del genio político inglés, esta vez en la persona del Ministro del Interior. Comenzó Mr. Callaghan observando que el cabecilla de Nanterre ni siquiera se sabía la letra de la Internacional y que él estaba dispuesto a enseñársela. Esto se me antoja ser un modo agudo, templado y hasta modesto de insinuar al petulante mozo que sus mayores llevaban ya mucho tiempo tratando de incorporar socialismo a la materia refractaria de los hechos cuando él comenzó a estudiar la sociología de que todavía es alumno. Pero la obra maestra del ministro inglés iba a relucir más tarde. A una pregunta de un rotundo conservador que en términos apocalípticos inquiría si la B.B.C. debió haber traído a su pantalla a tan peligroso joven cuando los aliados franceses de Inglaterra estaban luchando tan duro por salvar el país de la anarquía, el Ministro del Interior contestó: "Esa es una pregunta que procede dirigir al Ministro de Correos".

Obra maestra de sabiduría política práctica. Claro que la Cámara se rió de buena gana. Esta Cámara de los Comunes, en sus días afortunados, es sin duda uno de los centros políticos más civilizados y conscientes que el mundo ha conocido. En la maestría tan sencilla al parecer, tan honda en realidad, de la actitud de Mr. Callaghan, se manifestaba en forma viva el genio político que todos reconocemos a Inglaterra. Este don surge de un sentido vivaz de la índole sintética y total de la vida, y, por lo tanto, de reconocer que hay en la vida muchas más cosas que las que sueña la filosofía de cualquier cabecilla de Nanterre. Y esta diferencia entre Francia e Inglaterra ilumina de soslayo los sucesos de la reciente revolución abortada.

Porque estos sucesos de Francia los prendió una chispa intelectual. El profesor Lévi-Strauss, que no es ningún reaccionario sino un devoto creyente de Marx, apuntó con capacidad muy suya que "los estudiantes no son intelectuales"; pero el hecho es que se comportaron como tales y lograron sacudir el país de pies a cabeza calentando al rojo —y en verdad que vale la palabra— la energía revolucionaria que suele dormir en el intelectual francés.

El partido comunista adoptó primero una actitud harto fría; pero, ante el peligro de verse rebasado por la izquierda, se adhirió al movimiento, aunque guardando a los estudiantes a una prudente distancia; lo cual se explica perfectamente, ya que los estudiantes (salvando sus muy legítimas quejas académicas) se revelaron notoriamente irresponsables en la acción, y ya confusos ya vacíos en el pensamiento; mientras que los comunistas saben lo que quieren y cómo lograrlo.

Quizá se haya dado cierta ingenuidad en la prensa sobre la actitud del partido comunista y de la C.G.T. Cabe, en efecto, dudar de que se sintieran tan humillados como se ha dicho y escrito los dirigentes comunistas de la C.G.T. al ver que la base (como ellos dicen) rechazaba los pactos por ellos convenidos con el señor Pompidou. Quienquiera que haya visto en la televisión la escena de tal rechazo no habrá olvidado el regocijo que irradiaba del rostro del Secretario General de la C.G.T., autor del acuerdo y oficialmente víctima de la repulsa de su gente, lo que prueba que el astuto dirigente comunista sabía lo que hacía. Por otra parte, si este Secretario General hubiera querido asegurarse un referendo de la base, le hubiera bastado con organizar un voto secreto.

Así, pues, la curva de los sucesos se dibuja en plena claridad. Un incidente trivial en la Facultad de Letras de Nanterre prende una explosión de intelectuales que a su vez levanta una ola obrera. La Federación de centro-izquierdo trata de aprovechar la situación para auparse al poder sobre la ola de anarquía; y el dirigente de los estudiantes de la Sorbona declara que ni el gobierno es para ellos un interlocutor válido ni lo sería otro gobierno formado por la Federación. Nada que no pudiera izar la bandera roja. La víspera del discurso de De Gaulle, el cuadro era pues: Francia de rodillas, y la Federación centro-izquierda y el partido comunista dispuestos, juntos o separados, a asaltar el poder por la fuerza. En cuatro minutos y medio, la palabra del General De Gaulle inicia el descenso de la marea revolucionaria.

*

El mal venía de lejos, nada menos que desde la revolución frustrada de 1789-99. Esta revolución había sido también cosa de intelectuales, que no tardó en extraviarse de la sabiduría de los primeros años hasta el Terror, para terminar todo en Napoleón. Insatisfechos, como el amante que se casa y se ve luego privado por las circunstancias de gozar de la

novia, el mundo intelectual de Francia lanzó otro asalto en 1848, sólo para ir a dar a Luis Napoleón; y ahora este tercero que ha terminado en Carlomagno II. El izquierdismo intelectual francés parece, pues, condenado a quedar murmurando como Cyrano de Bergerac: *Mon âme est lourde encor d'amour imprisé*. Esta frustración es usual en el francés, no tanto por francés como por intelectual. Procede de la tensión, entre el ideal de la mente y los hechos del cuerpo —tensión que expresó a las mil maravillas André Siegfried al escribir: "El francés lleva el corazón a la izquierda y la cartera a la derecha". Lo que explica que Francia suele votar asambleas de izquierda que suelen dar de sí gobiernos de derecha.

Este discurso del General, quizá el más corto y el más eficaz de la Historia de Francia, ilumina lo menos dos aspectos de la crisis. Uno es que el poder súbitamente desencadenado por la chispa de Nanterre resultó ser tan fluido como impresionante. Ola formidable pero, agua al fin, cedió a la proa más formidable todavía de la voluntad de un hombre representativo. El otro aspecto es el vigor de las fuerzas no-intelectuales, que suele olvidar o menospreciar el intelectual. Este vigor, a su vez, explica la incoherencia de los revolucionarios: estudiantes ardientes para con los obreros y obreros fríos para con los estudiantes. Estudiantes a 92% burgueses acomodados gritando "Abajo la propiedad y la burguesía". Obreros, casi todos revolucionarios comunistas, manteniéndose fieles a las urnas y rechazando la violencia callejera, aunque aprovechándose, con singular hipocresía, de la violencia pasiva de ocupar las fábricas. Republicanos proclamando su fe en el sufragio, dispuestos a tomar el poder por un voto tumultuario de la calle. Estudiantes que gritan "Abajo la sociedad de consumidores", y obreros que piden más salarios y menos trabajo a fin de consumir más. Estudiantes con ideales, pero sin ideas, y obreros con ideas pero sin ideales. Estudiantes que exigen más libertad para pensar, pero declaran que lo que importa es la acción y no el pensamiento, o sea tomar un taxi sin saber adónde quiere uno ir. Obreros que quieren acción directa para ocupar las fábricas, pero que, una vez ocupadas, no piensan más que en cómo sacarle más dinero al patrón; que protestan con el monopolio capitalista y se apoyan en su monopolio de mano de obra para intentar no sólo mejorar materialmente sino derribar el régimen. Periodistas que piden más objetividad en la radio-televisión y apoyan al comunismo que la destruiría si pudiera. Estudiantes que gritan libertad arborando la bandera del país que mete a los escritores y estudiantes disidentes en la cárcel y hasta en el manicomio... y así se va enmarañando la melena de la revolución desde que de pronto se desenmaraña al ponérselos los pelos de punta oyendo la voz de la razón apoyada en la fuerza.

¿Y cómo resistiría aquella revolución incoherente a la voz de la razón que ha hecho añicos en eslóganos insensatos, o a la fuerza organizada que ha intentado descomponer ocupando universidades y fábricas y paralizando el país con huelgas? Ello no obstante, el efecto de aquellas breves palabras fue menos lógico que mágico. Lo que actuó al instante como una fuerza que invirtió el impulso de la anarquía al orden no fue la razón del que hablaba sino la autoridad del que ya dos veces había guiado al país a puerto seguro. Lección de desigualdad natural, de ese aristocratismo de la naturaleza que desmiente los errores y purifica los ideales de la democracia liberal. Lección también para el mismo aristócrata que ha contribuido a la crisis por un exceso de altanería. — ALA). — Londres.

Les Goutis réunis
ou
NOUVEAUX CONCERTS
*alliance de toutes les sortes d'instruments de Musique
auxquels d'une grande Sonate en 11to.*
INTITULÉE
Le Parnasse
ou
L'APOTHEOSE DE CORELLI.
Par
Monsieur Couperin
*Organiste de la Chapelle du ROY, ordinaire de la
Musique de la Chambre de sa MAJESTÉ; en devant
Professeur maître de Composition, et d'accompagnement de
feu MONSIEUR LE DAUPHIN Duc de Bourgogne
et actuellement maître de L'INTELLIGENCE*
Prix 15" en blanc
A PARIS
Chez l'Auteur au Palais National, sous le Vestibule, à l'entrée du Salon de la Musique.
Avec Privilège du Roy.
1724



Couperin

"El Grande"

Carátula de "Los gustos reunidos", serie de conciertos de Couperin. Edición publicada en París en 1724

Retrato a lápiz de Couperin. (Colección André Meyer)

a trescientos años de su nacimiento

EL gran siglo francés señalado por el reinado de Luis XIV, por la hegemonía de Versailles y que llegó a su punto máximo en la esfera musical con las óperas-ballet de Lully cede su paso, al comienzo de la Regencia al mundo placentero, pastoril y galante del rococó. Madame de Pompadour, Madame Du Barry, Watteau, Lancret y los clavecinistas forman la escenografía donde se desenvolvería la figura de Luis XV.

Al dramatismo y a la tensión del barroco suceden un vehemente retorno a la naturaleza con un afán indescriptible por vivir y gozar la vida pastoril. Rebaños de ovejas, lagos soleados, chozas de juncos, parvas de heno y pastores y pastoras recostados sobre los prados, son la tónica de este mundo galante que "vivía a lo bucólico"; son Watteau, son Lancret y son Boucher.

Por otro lado dominaba en todo el amor, pero no como pasión fundamental sino como un elegante pasatiempo en el que entretenían sus ocios esas damas y esos caballeros que "jugaban" a los pastores. Todo saturado, por supuesto, por un refinado humor, por una distinción y una gracia admirables y por un coqueteo que era casi una profesión y que se desenvolvía a la sombra de gloriolas y pabellones floridos.

El mundo musical sufrió luego de la muerte de Lully acaecida en 1687, una visible decadencia y sus discípulos y continuadores tales como Pascal Colasse, el excelente Marc Antoine Charpentier y André Destouches no fueron por cierto nada felices al querer continuar el estilo de teatro lírico tan en uso en la época precedente: la ópera-ballet.

Las grandes y opulentas formas anteriores fueron interesando cada vez menos y cediendo el paso a la música instrumental de cámara. Florecen entonces la suite francesa y la sonata; es curioso que algunas de esas sonatas fueran influidas también por el hábito galante del momento. A los efectos y den-

tro de los continuadores de Leclair figuran obras de cámara con títulos alusivos tales como: "Seis sonatas en cuarteto o conversaciones galantes y entretenidas entre una flauta travesera, un violín, un bajo de viola y el bajo continuo" pertenecientes al compositor Gabriel Guillemain.

No obstante descuella por sobre todo la gran producción de música para teclado encabezada por una serie numerosa de compositores entre los que se destacan los clavecinistas Marchand, Dandrieu, Clerambault y en especial Claude Daquin, autor de deliciosas y breves filigranas instrumentales, propias del refinado encanto e intimidad de la época.

Pero es la gran figura de François Couperin la que puede señalarse, sin ninguna duda, como la del músico más importante del momento hasta el advenimiento de Jean Philippe Rameau.

Llamado muy acertadamente "El Grande" por sus contemporáneos por su valor extraordinario y para diferenciarlo dentro de una dinastía de por lo menos ocho organistas ascendientes y descendientes suyos, fue el compositor más caracterizado de la Regencia.

Organista de Saint-Gervais, desde su juventud hasta sus últimos días, compuso asimismo varias obras de carácter religioso, en donde todavía se vislumbra algo del pasado barroco en los amplios lineamientos de las mismas. Se cuentan entre ellas colecciones de motetes, misas y las "Lecciones de tinieblas". Ocupó también el puesto de maestro de órgano de la Capilla Real, enseñando además el clave al Delfín y a una docena de regios personajes.

En cuanto a las obras para clave son, en general, piezas de carácter, algunas brevísimas verdaderas pinceladas muy poéticas y primorosas que "pintan" con el sonido escenas similares a las de Lancret o Boucher. Nos parece de interés citar al respecto una opinión de Paul Henry Lang sobre esto: "Si no perdemos de vista cómo los cultores del Impresionismo estaban vinculados con Watteau y Boucher, comprenderemos por qué Debussy y Ravel, hicieron del nombre de Couperin un verdadero culto". Incluso, agregamos nosotros, Ravel concretó ese homenaje al dar a una de sus obras nombre tal como "Le tombeau de Couperin".

En el prefacio de las "Pices de clavecin" el propio autor declara su intención de "faire des portraits" y de ello resultan obras que llevan como títulos "L'apothéose de Corelli" "L'apothéose de l'incomparable Lully", "Portrait d'amour", etc.

En otras colecciones, en cambio se complace en las imitaciones, en especial de campanas y de pájaros, muy de moda por esos momentos. Así nacen "Le carillon de Cythère", "Le rossignol en amour", "Le ros-

signol vainqueur", "La linotte éffarouchée" y tantas otras.

Por otro lado siente el placer de pintar caracteres femeninos y aparecen una tras otra como breves e insinuantes pinceladas, "La douce et piquante", "L'évaporée", "La distraite" "L'ingénue" "L'enchante-resse", "La prude", "La Mimí", "La voluptueuse"... y la lista sería interminable.

Otra faceta de la valiosa personalidad de Couperin, la constituye lo pedagógico. Dejó en efecto, un importante tratado "L'art de toucher le clavecin" donde, entre otros aciertos, demuestra la utilidad que supone el empleo del pulgar en la digitación. Fue el primero en Francia que lo sostuvo y casi paralelamente otro genio proclamaba lo mismo en Alemania: Juan Sebastián Bach.

Casi todos sus contemporáneos y descendientes fueron, en cierto modo, sus alumnos, pues todos aprendieron tanto de su parte esencialmente musical como de la técnica del teclado. Viene al caso lo que dice Brahms en el prefacio de una de las ediciones de sus obras para clave: "Scarlatti, Handel y Bach se encuentran en el número de sus alumnos".

Tal son algunos de los puntos salientes de este insigne compositor que a pesar de haber vivido hace tres siglos mantiene una vivencia inusitada como músico y como clavecinista.

Tal la importancia de quien nos muestra, como a través de un espejo, los destellos de una época refinada y galante, bucólica y placentera que, en un mundo de ensueños jugó a ser feliz.

Susana Salgado

Balada de Rubén Darío a Don Ramón María del Valle Leal
 Valle Leal. Balada de Rubén Darío a Don Ramón María del Valle Leal.

DARÍO

Del país del sueño, tímido, brillante
 de las alas del poeta, cobra más relieve el conjunto ensayístico aquí reunido. La importancia de Chile en la formación de Darío merece atención, pues si el genio del nicaragüense estaba en él mismo, lo cierto es que el medio en que actuó en la sociedad santiaguina, su contacto con periodistas y escritores, fue decisivo para su destino. Baste recordar que "Azul..." no gestó y editó en Chile, para asociar para siempre el nombre de dicha nación a su biografía. Y los capítulos críticos aquí compilados son de una casi unánime jerarquía

Luis Oyarzún / Eleazar Huerta / Jaime Concha
 Raúl Silva Castro / Fernando Alegria
 Mario Rodríguez Fernández / Hugo Montes
 Luis Iñigo Madrigal
 Departamento de Extensión Universitaria
 Universidad de Chile

• **DARÍO.** Por Luis Oyarzún, Eleazar Huerta, Jaime Concha, Raúl Silva Castro, Fernando Alegria, Mario Rodríguez Fernández, Hugo Montes, Luis Iñigo Madrigal. Ed. Departamento de Extensión Universitaria de Chile, Santiago, 1968. 126 páginas.

Rubén Darío, tema inagotable para la crítica hispanoamericana, es uno de los motivos de más permanente interés para los estudiosos, desde el momento mismo de su aparición en la poesía de nuestra lengua. Y la conmemoración, en 1968, del centenario de su nacimiento, fue pretexto de copiosas publicaciones y exégesis más o menos felices. Entre lo mucho aparecido que llegó a nuestras manos, reviste especial solvencia el volumen que hoy comentamos, formado por breves ensayos de escritores chilenos prestigiosos. Precisamente, por ser sus autores del país que dio impulso a las alas del poeta, cobra más relieve el conjunto ensayístico aquí reunido. La importancia de Chile en la formación de Darío merece atención, pues si el genio del nicaragüense estaba en él mismo, lo cierto es que el medio en que actuó en la sociedad santiaguina, su contacto con periodistas y escritores, fue decisivo para su destino. Baste recordar que "Azul..." no gestó y editó en Chile, para asociar para siempre el nombre de dicha nación a su biografía. Y los capítulos críticos aquí compilados son de una casi unánime jerarquía

• **LAS AURORAS INCIERTAS.** Por Matilde G. de Sabat. Montevideo, 1966. 48 páginas.



Poesía muy personal, de sostenido lirismo, abierta a todas las vibraciones y estímulos de la vida, poesía centrada en el sentimiento, siempre inclinada hacia el latido humano de la existencia, e identificada con un anhelo pánico: "Yo fui en algún rincón verde del bosque / saeta cósmica que flechara en luz / la oscura fuente de olvidados tiempos"... dice la autora, evadiéndose de las estridencias actuales, para darse en un canto despojado de lo inessential y transitorio

RECIBIMOS:

Onirodas y la colegiala del sueño.
Onirodas satíricas en dos tiempos.
Introducción al onirismo. Por Andrés Athilano. Caracas, 1967. Poesía muy personal, que fusiona canto y sueño, de ahí el título con que el autor ha bautizado sus composiciones.
Para el joven zoólogo de Uruguay. Por Roberto Capocasale. Ed. El Siglo Ilustrado, Montevideo, 1968. Consejos para el interesado en la investigación zoológica especializada. Problemas y dificultades que presenta.
Espiga. Por Ofelia González de Sapone. Ed. Juventa, Montevideo, 1968. Poesía, a la que falta originalidad y madurez.

• **HORACIO QUIROGA, ACEVEDO DIAZ, FLORENCIO SANCHEZ, CARLOS REYLES** (Guías bibliográficas). Por Walter Rela. Editorial Ulises, Montevideo, 1967.



Estos cuatro volúmenes significan una contribución importante para el estudio de la vida y la obra de los escritores que los motivan. Con su habitual honestidad intelectual, Rela se ha propuesto un plan amplio que recoge en dos grandes sectores, los aportes bibliográficos: Obras del autor, por un lado, y obras sobre el autor, por otro, en el afán, como señala de "prestar

cooperación a la labor de investigadores, estudiosos, críticos y lectores especializados". Labor paciente, minuciosa y responsable, que supone muchas horas de investigación, y tiene el mérito de ofrecer a cuantos deseen ahondar en la creación de escritores fundamentales de nuestra literatura, datos que requieren tarea y tiempo para ser reunidos.



• **PAGINAS GALLEGAS DE JUANA DE IBARBOUR.** Por Carlos Alberto Zubillaga Barrera. Editorial Centro Lucense. Bs. As., 1968. 16 páginas.

En breve ensayo, el autor logra expresar, con fina percepción, las líneas generales del desenvolvimiento lírico de Juana de América, insistiendo particularmente en la vinculación afectiva de la poetisa con la tierra donde nació su padre, don Vicente Fernández, y cómo los gustos de éste y sus nostalgias terruñeras impresionaron a la niña que nunca olvidaría los poemas gallegos que recitaba don Vicente, en las lentas y cálidas siestas del verano cerrolarguense. Señala Zubillaga Barrera conferencia y poemas en los que Galicia está presente en su obra, y nexos personales de amistad



mantenidos por Juana con artistas gallegos de prestigio. Y en pocas páginas, resume con limpio estilo el significativo aporte de este aspecto no señalado antes, en la creación de Juana de Ibarbourou.

• **HISTORIA DE ARRABAL.** Por Manuel Gálvez. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires, 1968. 86 páginas. Distribuye: Librería Albe, Cerrito 566.



Manuel Gálvez (1882-1962) fue un escritor argentino que alcanzó gran prestigio en el primer cuarto de siglo, con sus novelas de ambiente porteño principalmente, aunque su temática abarca también motivos históricos. Cultivó asimismo el género biográfico, además de la poesía, en los comienzos de su vida literaria, que luego desplazó por lo narrativo. La presente novela, que apareció en 1922, es la historia triste de una joven humilde cuyas ilusiones se frustran por culpa de un hampón que la obliga a una existencia sórdida y abyecta, impidiéndole reconstruir su felicidad junto al novio de la adolescencia que quiere brindarle la oportunidad de recomenzar a su lado una vida limpia. El desenlace trágico era la única salida posible. Esta novela de Gálvez, sin ser de sus mejores obras, caracteriza la pintura de suburbio — malevos, mujeres de mala vida, etc. — que tan bien traza en muchas de sus páginas.

FUSION DIVINA (INEDITO)

Para DORA ISHELL RUSSELL, emperatriz del sueño.

Llave de oro del hombre, la memoria:
 Con ella abre las puertas de su vida.
 Maravillosa la interior historia
 De nuestros pasos por la tierra herida.
 Eternidad con ansia transitoria
 Llevamos como música escondida:
 Zona pura sin sombra giratoria
 Donde el recuerdo sus tesoros cuida.
 Cuando un silencio cómplice nos llena
 Y la vigilia íntima y serena,
 Ya sin agitaciones, nos domina,
 La llave de oro con celeste calma
 Cierra las dispersiones de nuestra alma
 Y nos envuelve la fusión divina.

Pedro Leandro IPUCHE (Uruguay)

MAYO, 1968.

El Mundo en el LIBRO

Por WRIOTHESLEY

• **EL BALCON HACIA LA MUERTE.** Por Ulises Petit de Murat. Ed. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1968. 259 páginas. Distribuye: Librería Albe, Cerrito 566.

ULISES PETIT DE MURAT

El balcón hacia la muerte



Esta novela suscita de inmediato, en cuanto se comienza a leerla, el recuerdo inevitable de "La montaña mágica" de Thomas Mann. Tiene por escenario el clima opresivo de un sanatorio de tuberculosos, en Córdoba argentina, y la minuciosa enumeración de los casos clínicos, el clima moral depresivo de los internados, la exhibición de los padecimientos individuales, en lo espiritual y lo orgánico, sin ahorrar detalle escalofriante, terminan por crear para el lector una atmósfera de agonía, agobio y pesadumbre que, por bien lograda que esté, empuja a abandonar la lectura en busca de aire limpio para respirar a pulmón pleno. Es innegable que su autor domina el oficio, pero también contagia el pesimismo, la tristeza y derrumbamiento que afligen a sus personajes.

• **CARTA ABIERTA A LA JUVENTUD DE HOY.** Por André Maurois. Ed. Emecé, Bs. Aires, 1968. 141 páginas. Distribuye: Indiana Libros, Soriano 1140.

En otra ocasión tuvimos oportunidad de recomendar la lectura de este texto, verdadero legado espiritual de Maurois, que dicta una norma de conducta para la juventud, desde la serenidad y sabiduría de sus ochenta años. Aunque sean otros los tópicos que la inspiran, por fuerza la asociamos a los consejos de Rilke a "un joven poeta", pues en ambas obras campea esa salud moral que se obtiene cuando el espíritu está de vuelta de muchos caminos. Resultará difícil leer esta "carta abierta" de Maurois, sin coincidir con la elevación de sus propósitos, y sin rendir al autor el homenaje que merecen quienes, más que escritores, han sabido convertirse en maestros de la vida. El libro de Maurois, como la "Carta Abierta" de Salvador Dalí, que comentamos anteriormente, forman parte de una serie de publicaciones en castellano que inicia con ambos volúmenes, esta editorial, y que se integrarán con ensayos escogidos de autores de prestigio mundial, sobre problemas de actualidad contemporánea.

M.R.

Tarzan

Por EDGAR RICE BURROUGHS

TENEMOS QUE DARNOS PRISA... ¡PRONTO SALDRAN DE LA TRAMPA!



ESTOS CABALLOS DEBEN ROBADOS... LOS TOMAREMOS COMO PRESTAMO.

¡SIN CABALLOS NO PODRÁN PERSEGUIRLOS!



¡COCHINOS INFIELES! ¡CUATREROS!



ESTÁS FUERA DE PELIGRO, AMIGO... ¿POR QUÉ TE HICIERON PRISIONERO?



¿NO PUEDES COMPRENDERME! ¡DESCONOCES MI IDIOMA!



NADA COMO LA PESCA Y LA CAZA PARA CONO-CERSE.



LOS DIAS SE HICIERON SEMANAS Y LOS OBSTACULOS DEL IDIOMA FUERON DESAPARECIENDO...



¿QUÉ ES ATHNE?



¿QUÉ ES ESO VALTHOR?



¡ATHNE, TAR-ZAN!



¡MI HOGAR!



En su barrio, para su comodidad, una agencia de avisos económicos de

EL DIA

• CIUDAD VIEJA, 25 de Mayo 619 • CENTRO, Río Branco 1212, 18 de Julio y Yaguarón • CORDON, Av. 18 de Julio 2022, 8 de Octubre 2676 • PUNTA CARRETAS, Brto del Pino 810 eq. 21 de Setiembre • PARQUE RODO, Comar Yuente 2007 (Ag. Petraglia) • POCITOS, Juan Benito Blanco 914 • TRES ESQUINAS, Comercio 1821 • MALVIN, Orinoco 5048 y Michigan • PUNTA GORDA, Avda. Gral. Paz 1421 • CARRASCO, A. Schroeder 6445 • UNION Av. 8 de Octubre eq. Abreu (Ciudad Unión); Av. 8 de Octubre eq. Pirmas (Ciudad)

Maroñas • LA COMERCIAL, Av. Garibaldi 2559 • GOES, Av. Gral. Flores 2942 • CERRITO, San Martín 3491 • ITUZAINGO, Av. Gral. Flores 4996 • PIEDRAS BLANCAS, Cuch. Grande y T. Rinaldi • ARROYO SECO, Av. Agraciada 2612 bis • CAPURRO, Uruguayana 3513 • PASO MOLINO, Avda. Agraciada 4109 • AGUA DA, Sierra 1906 (Agencia Progreso) • PRADO, Cno. Castro 838 e Millán • RE-DUCTO, Guadalupe 1490 • RIVERA, Avda. Rivera 2621 • VILLA DOLORES, Fran- cisco J. Muñoz 3412 bis • CEBURO, Avda. Carlos M. Ramírez 1666 eq. Greco •

EN EL ENTRELLOR: CANELONES, Treinta y Tres esquina Rodó; Plaza 18 de Julio (Ciudad Inalid) • SANTA LUCIA, Bazar "El Trebol" Rivera 488 bis • LA PAZ, Avenida Barile y Ordóñez 215 (Bazar Jorgeño) • LAS PIEDRAS, Avenida Arlaga y Lavalleja (Ciudad Luño, Plaza); Estación Ferrocaril (Ciudad Luño) • PANDO, General A- rriaga 895 • SAN JOSE, Menajería Cte. • PARQUE DE PLATA, Calle 2 esquina A- gencia NOTICIAS "EL DIA" EN PAYSANDU, SALTO, RIVERA Y PUNTA DE ESTE.

HOY
en Soler!

10% *TOTAL*

Y **20%** *EN LAS*
CONFECCIONES
DE ESTACION

Soler
tiene!

Soler
conviene!

AGUADA • CENTRO

CORDON • UNION